

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2021

LA INVERSIÓN ENTRE PAÍSES MIEMBROS DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO Y
SUS EFECTOS PARA EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO DE LA AP

Trabajo de grado para optar por el título de Internacionalista
GERMÁN CAMILO PANQUEVA JACOBO

Director del Trabajo de Grado
GABRIEL JIMENEZ PEÑA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2021

Tabla de Contenidos	
Introducción:.....	1
Objetivos	3
Revisión de literatura	4
Marco Teórico	9
Metodología:	16
Capítulo 1: La inversión intra-bloque	19
Capítulo 2: Los efectos de la inversión intrarregional	34
Capítulo 3: La AP y la inversión intrarregional	43
Conclusiones	45
Bibliografía	46
Anexos:	57
Anexo 1: Estadísticas descriptivas de indicadores socioeconómicos por país	57
Anexo 2: Tabla de correlaciones entre inversión intrarregional e indicadores socioeconómicos	58

Índice de gráficos

Gráfico 1. Entrada de IED a los miembros de la AP (2010-2020)	20
Gráfico 2. Entrada de IED desde países de la AP de Chile, Colombia y México (2010-2020)	20
Gráfico 3. Porcentaje que representan las inversiones con origen en la AP en el total de IED de Chile, Colombia y México (2010-2020)	21
Gráfico 4. Entrada de IED en Chile por país de origen (2012-2020)	22
Gráfico 5. Entrada de IED en Colombia por país de origen (2010-2020)	23
Gráfico 6. Entrada de IED en México por país de origen (2010-2020)	23
Gráfico 7. Inversión de portafolio en Chile recibida de miembros de la AP (2013-2020)	24
Gráfico 8. Inversión de portafolio en Colombia recibida de miembros de la AP (2013-2020)	25
Gráfico 9. Inversión de portafolio en México recibida de miembros de la AP (2013-2020)	26
Gráfico 10. Inversiones en miembros de la AP como porcentaje del total de inversiones de portafolio de Chile, Colombia, México y Perú (2013-2020)	26
Gráfico 11. Volumen de negociaciones realizadas en la infraestructura MILA (2011-2018)	26
Gráfico 12. IED por sector de destino en América Latina (2005-2011 y 2012-2018)	28
Gráfico 13. IED en Chile por sector de actividad económica (2012-2020)	29
Gráfico 14. IED en Colombia por sector de actividad económica (2010-2020)	30
Gráfico 15. IED en México por sector de actividad económica (2010-2020)	30
Gráfico 16. Correlación entre inversión intrarregional y tasa de desempleo en los países de la AP	35
Gráfico 17. Correlación entre inversión intrarregional y empleo vulnerable en los países de la AP	36
Gráfico 18. Correlación entre inversión intrarregional y el ICE en los países de la AP	37
Gráfico 19. Correlación entre inversión intrarregional y el PIB per cápita en los países de la AP	38
Gráfico 20. Correlación entre inversión intrarregional y tasa de interés activa en los países de la AP	39
Gráfico 21. Correlación entre inversión intrarregional y coeficiente de Gini en los países de la AP	41

Introducción

La Alianza del Pacífico (AP) nació en 2012 con la firma del Acuerdo Marco, precedida por el Acuerdo de Lima en 2011 entre Chile, Colombia, México y Perú. Tiene como uno de sus objetivos el “construir un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas” (AP, 2012), buscando impulsar de esta manera el crecimiento y el desarrollo económico de sus Estados miembro. El acuerdo entre estos cuatro Estados logró unificar los tratados comerciales ya existentes entre sus miembros, liberalizando el 92% de los bienes comerciados entre ellos (AP, 2021). Debido a que en conjunto la AP representa el 56% de las exportaciones de América Latina (Latam) (Duran & Cracau, 2016) y una gran parte de las inversiones intrarregionales (la AP más Brasil representan el 92% de estas (CEPAL, 2020a)), el acuerdo ha sido un foco de atención para académicos y para el sistema internacional, logrando tener 61 estados observadores en enero de 2022 (AP, 2022)

Sin embargo, la AP no es vista como un área de integración profunda, pues su diseño institucional flexible y abierto junto con su énfasis extrarregional la definen más como un regionalismo minimalista o económico superficial (Pastrana & Castro, 2020). En este sentido se destaca su carácter comercial, lo que ha llevado a descripciones de la AP que la consideran como un área de libre comercio y no un área de integración profunda (Pastrana & Castro, 2018). Pese a que por su acuerdo constitutivo se promueven 4 libertades (libertad de movimiento de bienes, servicios, capitales y personas), y se han tomado medidas a lo largo de sus 10 años de existencia para lograr dicho objetivo (Marchini, 2019), los avances no han constituido un área de integración profunda, lo que ha dado como resultado que se considere que la AP tiene más mitos que realidades (Pastrana, 2014).

Debido a que sus logros más notorios han sido como mecanismo de integración negativa- definida como la eliminación de obstáculos al comercio y que separan economías (Petit, 2014)-, los estudios sobre la AP se han enfocado en estudiar sus efectos en el comercio entre intrabloque (George, 2014). Dicho interés radica en el potencial que tiene este tipo de comercio para lograr la transformación productiva de sus miembros, impulsando la

diversificación de sus canastas exportadoras. Sin embargo, el escaso comercio intrarregional ha llevado a estudios a mostrar la no complementariedad de los Estados de la AP junto a la poca coordinación de políticas macroeconómicas que impulsen el crecimiento industrial y que estimulen la creación de cadenas de valor regionales (Prieto, 2018).

Pese al interés en el comercio intrarregional, George (2014) argumenta que los efectos de la AP no se verán en su mayoría en el sector real de la economía (haciendo referencia al comercio), sino en el sector financiero. La inversión en los países de la AP es baja, por lo que la región no ha sido extraña de los flujos internacionales de capital (Vera & Pérez-Caldentey, 2015; Ferrari, 2019). Según Vera y Pérez-Caldentey (2015), Latam ha financiado su gasto en desarrollo principalmente a través de flujos de capital privado. Entre este tipo de flujos se destacan la Inversión Extranjera Directa (IED) (siendo el principal tipo de capital privado en Chile, Colombia y Perú) y las compras de portafolio (con la mayor participación de los flujos privados de capital en México).

La existente literatura sobre la IED señala los efectos positivos que esta puede tener en los países en desarrollo como la transferencia de fondos y de conocimiento hacia los países receptores de inversión, la creación de empleo y un mayor valor agregado en el sistema productivo que recibe la inversión (Suanes & Roca-Sagalés, 2015; BID, 2018). Sin embargo, la IED en Latam se ha dirigido a sectores extractivos, permitiendo un crecimiento económico ligado al ciclo económico de *commodities*, que ha generado un efecto de reprimarización en las economías de la región y no un cambio en su estructura productiva ni en su distribución de ingresos (Cepal, sf). Así, la inversión intrarregional cobra relevancia, pues la competencia en el sector extractivo de las economías latinoamericanas ha hecho que la inversión intrarregional se dirija a sectores no extractivos (Duran & Cracau, 2016; Blanco, 2015).

Su potencial, sin embargo, no ha sido estudiado, pues la literatura de inversión nivel intra-latinoamericano es escasa (Forte & Santos, 2015), y la existente se limita a un carácter descriptivo sin ahondar en los efectos de la inversión intrarregional en las economías receptoras. Dicho vacío de literatura resulta importante de cara a promover una mayor cooperación y coordinación de políticas que promuevan los efectos positivos que pueda tener esta inversión y limitar sus efectos negativos, teniendo como punto de partida la estructura

de la AP. Esta tiene como un objetivo facilitar el libre movimiento de capital, y ha realizado avances al respecto como la creación del Mercado Integrado Latino Americano (MILA), pero dichos avances se encuentran limitados por la poca coordinación de políticas entre sus miembros derivada de su estructura organizacional y la ausencia de un *paymaster* dentro de ella (Chaves, 2018).

La inversión permite a las empresas crecer y desarrollarse, impulsando innovaciones, creando empleo y promoviendo mejores estándares laborales y de vida. Puede incrementar los retornos a la educación y facilitar procesos administrativos elevándolos a estándares internacionales. Dichos efectos potenciales de la inversión, tanto directos como indirectos, hacen relevante responder a la pregunta: ¿Cómo contribuye la inversión entre los miembros de la Alianza del Pacífico a la búsqueda de los objetivos de crecimiento y desarrollo económico del bloque?

El presente trabajo de investigación busca llenar este vacío en la literatura desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, más específicamente desde la Economía Política Internacional (EPI) a partir de la coordinación de políticas financieras entre Estados. Así, después de esta introducción, se establecen los objetivos generales y específicos de la investigación de manera explícita, una revisión de literatura, seguida del marco teórico de la investigación y una descripción de la metodología a usar en este trabajo.

Para llenar el vacío en la literatura existente es necesario caracterizar la inversión intra-Alianza del Pacífico, de manera que se pueda abordar de manera completa. Así, en un primer capítulo se tratará la inversión en los cuatro países con el fin de observar su comportamiento en el tiempo desde la creación de la AP hasta los datos más recientes. Se evidenciarán los sectores a los que está dirigida la inversión para posteriormente, en un segundo capítulo, evaluar cómo ha afectado la inversión entre los miembros de la AP a su crecimiento económico y desarrollo. Finalmente se plantearán estos resultados como sustento de la necesidad de una mayor coordinación de políticas entre sus miembros que permitan potenciar sus beneficios y limitar los riesgos que presenta esta inversión.

Objetivos

Objetivo general: Comprender cómo la inversión entre los países de la Alianza del Pacífico contribuye al crecimiento y desarrollo económico de sus países miembros

Objetivos específicos:

- Caracterizar la inversión intra-bloque desde 2011 hasta la fecha (2021) identificando los sectores receptores de dicha inversión en cada país.
- Evaluar la correlación entre la inversión intra-bloque e indicadores de crecimiento y desarrollo económico de los países de la AP.
- Explicar el papel de los Estados miembros en los efectos de la inversión intrarregional en su crecimiento y desarrollo económico.

Revisión de literatura

La AP se describe a sí misma como un mecanismo de integración profunda (AP, 2012). Sin embargo, existen varios estudios que concluyen que está asociada a una integración de políticas sin una organización supranacional (razón por la cual no es un área de integración profunda), que trata temas más allá del comercio como las compras públicas, los servicios y la inversión (se recopilan en Marchini (2019)). Pastrana (2015) coincide con este análisis definiéndola como un mecanismo de coordinación y armonización de políticas con una toma de decisiones voluntaria y basada en el consenso, sin llegar a ser un área de integración profunda.

Tremolada argumentó en 2014 que la Alianza no es más que un área de libre comercio, a la espera de la toma de decisiones que influyan en la libertad de personas, servicios y capital. Dichas acciones se han venido realizando desde entonces a partir de medidas que aseguran las libertades mencionadas (Marchini, 2019; Presidencia Colombia, 2021). A partir de estas acciones se desprenden otros grupos de literatura que buscan analizar los resultados y obstáculos que tiene la Alianza para seguir sus objetivos de una mayor integración y lograr un mayor crecimiento económico y desarrollo socioeconómico.

Un primer grupo de literatura ha estudiado la AP a partir de sus miembros. Este establece los desafíos y oportunidades para Colombia (Pastrana, Betancourt & Castro, 2014), Chile (Prieto & Ladino, 2014), México (Herrera, 2014) y Perú (Guerra, 2014) de forma individual. En

ellos se describen similitudes en los intereses entre los cuatro países como ser receptores de comercio e inversión proveniente de Asia Pacífico, la necesidad de promover el desarrollo socioeconómico y el interés de una mayor articulación comercial entre los países, así como un pensamiento económico similar en el marco del libre comercio. Además, Pastrana (2015) resalta que la AP es una plataforma de inserción al mercado global, con miras específicas al mercado de Asia-Pacífico, pero con oportunidades hacia otras regiones.

Por otro lado, se han estudiado también los flujos de bienes y servicios entre los miembros de la AP. Dado que sus primeros compromisos se basaron en la armonización de tratados de libre comercio, lo cual llevó a una desgravación del 90% de los bienes comerciados entre los miembros de la AP (George, 2014), una gran parte de los estudios realizados se centran en analizar el comercio intra-bloque y sus cambios a raíz de los acuerdos a los que se han llegado. Duran y Cracau (2016) describen que la AP representa cerca del 56% de las exportaciones de América Latina y el Caribe. Pese a ser grandes exportadores de la región, la AP no comercia en gran medida entre sus países miembros. Desde el año 2000 el comercio intra-bloque creció hasta un máximo de 4% en 2011, y posteriormente ha descendido y estabilizado en cerca de un 3%, con la característica de estar basado principalmente en materias primas, con énfasis en petróleo, cobre y azúcar (Márquez, 2015).

Pese a ser objetivo de la AP desde 2014 (Marchini, 2019), no se ha logrado generar un mayor comercio intra-bloque, y actualmente sigue siendo un objetivo de la AP, en particular de la presidencia protémpore de Colombia en 2021 (Presidencia Colombia, 2021). Los motivos por los que no se ha incrementado el comercio entre los miembros de la AP han sido estudiados por Márquez (2015), Hernández y Muñoz (2015), Duran y Cracau (2016), Prieto (2018) y Marchini (2019). Dichos autores han establecido que aún con la desgravación de más del 90% de los bienes comerciados entre la AP, y los planes para desgravar el 8% restante, así como los protocolos adicionales que buscan eliminar barreras no arancelarias, no aumenta el comercio intra-bloque debido a que no son socios comerciales naturales. Con esto se hace referencia a que son países con ventajas comparativas en los mismos productos (materias primas en el sector agroindustrial y minero energético) y presentan las mismas deficiencias en el sector manufacturero. La no complementariedad de las economías junto a

la ausencia de políticas que estimulen la generación de ventajas comparativas en sectores como el de las manufacturas y la diversificación de la producción evitan que se produzcan encadenamientos productivos aun con los compromisos que se han realizado en el marco de la AP.

George (2014), sin embargo, plantea que esto no es una sorpresa. El autor argumenta que los efectos de la AP no se verán en su mayoría en el sector real de la economía (haciendo referencia al comercio), sino en el sector financiero. Según Vera y Pérez-Caldentey (2015) América Latina ha financiado su gasto en desarrollo principalmente a través de flujos de capital privado. Entre este tipo de flujos se destacan la IED (siendo el principal tipo de capital privado en Chile, Colombia y Perú) y las compras de portafolio (con la mayor participación de los flujos privados de capital en México). En este sentido la AP resulta importante debido a que atrajo el 38% de la IED que recibió toda la región en 2018 (AP, 2021).

El efecto de la IED en el crecimiento económico ha sido estudiado de forma amplia a través de los años, estableciéndose así una correlación positiva entre ambos explicada a través de mecanismos como la transferencia tecnológica, transferencia de know-how y la mayor cantidad de fondos que permiten inversiones que con capital local no podrían hacerse (además de externalidades positivas) (Suanes & Roca-Sagalés, 2015; BID, 2018). Sin embargo, no todo tipo de IED genera efectos positivos sobre la distribución del ingreso y sobre la estructura productiva de las economías receptoras como lo afirma la CEPAL (sf.). En particular, la CEPAL afirma que en América Latina la IED se ha dirigido a sectores de explotación de recursos naturales (sector minero energético y agropecuario), y no a sectores como el de las manufacturas (con excepción de México y Brasil) que sí promueven la creación de empleos y la transferencia de tecnologías. Por esta razón la atracción de IED a sectores que explotan recursos naturales no contribuye a los objetivos de crecimiento y desarrollo económico de la AP, pues el crecimiento que genera no es sostenible y no genera una distribución de ingresos ni genera más empleo (Suanes & Roca-Sagalés, 2015).

Siguiendo este argumento, la IED dirigida a estos sectores, al igual que sus beneficios, están ligados al ciclo económico de los *commodities* que producen. Por esta razón, a raíz de la caída de los precios de *commodities* desde 2015, la IED en la región ha disminuido, llegando

a ser un 13% menor en el periodo 2015-2019 que el periodo 2010-2015 (CEPAL, 2020a). Aun cuando para 2019 los países que más atraieron IED según la CEPAL fueron Brasil y los cuatro países de la AP, se registró una salida de capitales en todos los países menos en México. Junto a la tendencia global en la reducción de IED que explica la CEPAL (2020a), se le suma la salida de capitales y reducción en las inversiones como resultado de la pandemia por COVID-19 que sigue vigente en todo el mundo.

Pese a que la región vive un periodo de menor IED y de salida de capitales, se ha experimentado un mayor nivel de inversiones dentro de la región. La CEPAL (2020a) ha registrado desde el principio de la década un mayor nivel en la inversión que ha salido de la región, aunque concentrada en algunos países. Según el mismo estudio, para 2019 el 91% de la inversión proveniente de América Latina tenía como origen Brasil, Chile, Colombia y México. Sin embargo, en general, como afirman Forte y Santos (2015), la literatura sobre inversión originada desde y hacia América Latina es incipiente. Los trabajos existentes son descriptivos en cuanto a que han logrado establecer las tendencias en la inversión intrarregional, pero no analizan el efecto de la inversión proveniente de América Latina en el crecimiento económico y el desarrollo de los países receptores, lo que demuestra la existencia de un vacío de literatura.

Duran y Cracau (2016) describen los flujos de inversiones dentro de la AP utilizando datos de la UNCTAD. Así, muestran que México y Chile están en la posición de inversores netos en América Latina, a pesar de que México destina la mayor parte de su comercio e inversión a Estados Unidos y Canadá. De igual forma, México es el país que menos inversión recibe de los demás miembros de la AP, mientras que Perú y Colombia son los países que más reciben inversión de los demás miembros de la AP. México, de esta forma, queda aislado del entramado de inversiones que se tejen entre Colombia, Chile y Perú. Por otro lado, los autores estiman que la inversión en servicios que exportan estos tres países entre ellos significa el 17% de todos los servicios que exportan al mundo (entre ellos el sector que más se exporta está asociado a los viajes y el segundo a otros servicios como las telecomunicaciones y servicios de negocios).

Pese a no ser un porcentaje muy grande, se estima que en Chile, por ejemplo, el 57.4% del stock de inversión que ha salido del país hacia otros miembros de la AP se ha dirigido al sector de servicios, lo que indica que a nivel intra-bloque la inversión se concentra en este sector. Si bien las inversiones son variadas y diversificadas (Blanco, 2015), estas distan de las inversiones en sectores de explotación de recursos naturales que han recibido en años anteriores, no son dirigidas a sectores extractivos, lo que abre las puertas a efectos diferentes sobre el crecimiento y el desarrollo respecto a la IED recibida tradicionalmente.

Blanco (2015), Duran y Cracau (2016), Marchini (2019) y la CEPAL (2020a) describen la tendencia de una mayor inversión de las llamadas translatinas. Si bien no se comparan las inversiones intra-bloque a las que reciben de socios como Estados Unidos, la Unión Europea o China (las inversiones intra-bloque no superan un 10% del total de la IED mientras que las de Estados Unidos y la UE concentran entre un 75 y un 90%), es una tendencia creciente en la que México y Chile tienen un gran peso, y Colombia “crece a una gran velocidad” (Blanco, 2015, pp. 15).

Espinosa-Méndez, Gorigoitia y Vieito (2017) junto a Gil-Solano (2020) estudian, por otro lado, el comportamiento de las inversiones dentro del MILA. Pese a que los autores ven un incremento en la valorización y en las transacciones realizadas dentro del MILA, indican que los resultados aún no son los esperados. Existe evidencia de convergencia entre México, Chile y Colombia, pero Perú se ve rezagada. Los autores argumentan además que siguen existiendo obstáculos a la inversión en forma de marcos de regulación y en conocimiento del mercado. Los estudios mencionados son descriptivos, cuantifican las inversiones entre la AP en la medida de lo posible (pues advierten que México y Perú no cuentan con estadísticas completas), pero no se extienden para ver sus efectos en las economías receptoras.

En este sentido no se encontraron estudios que busquen analizar el efecto de la inversión intra-bloque en el crecimiento económico de los países o en el desarrollo medido de alguna forma (distribución de ingreso, calidad y oferta de empleo, educación u otras formas), a excepción de Rojas (2016). Dicho estudio establece que la integración de capitales de la AP a través del MILA y de las decisiones adoptadas en el marco de la AP promueven la austeridad con el fin de mantener precios competitivos, y que, por tanto, incidirían en un

retroceso en el nivel de desarrollo de la AP (dicha conclusión a modo de prospectiva, pues se habla en futuro y no sobre resultados económicos visibles).

Este tipo de efectos pueden ser mitigados a través del trabajo conjunto de los Estados dentro de la AP. Sin embargo, la naturaleza de la AP presenta problemas en este sentido, lo que ha abierto otro grupo de literatura. La AP tiene un diseño institucional flexible, por lo que ha sido descrito como un regionalismo “light”, pues no tiene instituciones supranacionales propias ni grupos de trabajo permanentes que promuevan la coordinación de políticas macroeconómicas y de industrialización entre sus miembros (Pastrana & Castro, 2020). La poca participación Estatal, la ausencia de un *paymaster*, el diseño institucional de la AP junto a la coyuntura política de los Estados miembros ha impedido que la AP se consolide como un área de integración profunda y cumpla con su objetivo de garantizar la libertad de movimiento de capital, mercancías y personas (Chaves, 2017; Pastrana & Castro; 2020).

Marco Teórico

La inversión extranjera (IE) ocurre cuando se produce la compra de activos por parte de agentes económicos por fuera de su país de origen. Existen dos tipos: directa y de cartera o portafolio. El BID (2018) define la IED como aquella inversión en una empresa extranjera en la que se adquiere al menos un 10% de las acciones ordinarias de dicha empresa, con “el objetivo de establecer un “interés duradero” en el país, una relación a largo plazo y una influencia significativa en la gestión de la empresa” (pp. 7). La inversión de cartera o portafolio, por otro lado, busca únicamente generar rentabilidad sin influir en la gestión de la empresa. Este segundo tipo de flujo de capital es más volátil, pues no tiene un interés duradero en el país y, por tanto, puede ser retirada fácilmente.

La IED puede ser separada según las actividades que realicen las empresas receptoras del capital. La IED es vertical si buscando una mayor eficiencia en los procesos productivos se deslocaliza una parte de la cadena de valor y se traslada a otro país, insertándolo en cadenas de valor internacionales. Por otro lado, la IED es horizontal si se duplican las actividades de una empresa en el extranjero. De este modo las actividades desde investigación y desarrollo (I+D) y producción hasta la venta final se da en el país receptor (BID, 2018).

Las empresas pueden realizar inversiones de portafolio para aprovechar la valorización esperada de una empresa con el fin de obtener dividendos al vender los activos posteriormente. Por otro lado, pueden realizar IED para expandir su alcance a otros mercados (tanto al país receptor como a los países cercanos a él utilizándolo como plataforma de exportación), evitar barreras arancelarias u otras barreras comerciales, aprovechar las ventajas comparativas de otros países, extraer recursos y aprovechar conocimientos o tecnologías existentes en otros países (BID, 2018). Las empresas pueden adquirir o fusionarse con una entidad en otro país o pueden abrir una nueva planta en el exterior (esto se conoce como inversiones *greenfield*). Cuando estas inversiones se realizan en otro país, al proceso se le llama *offshoring*. Si este país se encuentra en la misma región o es un país vecino al país de origen, se conoce como *nearshoring*. Por último, cuando se relocaliza el proceso productivo devolviéndose al país de origen, se le conoce como *reshoring* (BID, 2018).

Los países, por otro lado, requieren de inversión para hacer crecer sus empresas. En general, la inversión incrementa la demanda de maquinaria y equipo, ingeniería, construcción y diseño entre otros sectores económicos (Ferrari, 2019). En qué se utilice la inversión depende del área de producción (el sector agropecuario destina la inversión a construcción y el sector manufacturero la destina a maquinaria y equipo en su mayoría). La inversión se origina principalmente en las empresas y en menor medida de los Estados (Ferrari, 2019). Este trabajo se concentrará en la inversión realizada hacia las empresas, que pese a ser originada y dirigida al sector privado es influenciada por las decisiones estatales a nivel individual, regional y global.

Para que exista inversión se deben tener recursos disponibles para invertir. Para ello se utiliza el ahorro que generan los agentes económicos y se canalizan hacia las empresas a través del sistema financiero (Ferrari, 2019). Sin embargo, en Latinoamérica, los niveles de ahorro y los niveles de eficiencia de los sistemas financieros son bajos, por lo que se ha utilizado la estrategia de atraer inversión extranjera como principal fuente de recursos (Cavallo & Powell, 2018). Otra de las razones del bajo nivel de inversión se relaciona con mal gobierno corporativo. Para ello también se busca atraer IED que permita traer conocimiento acerca de

prácticas corporativas y tecnología además de sus recursos (Arora, Habermeier, Ostry & Weeks-Brown, 2013; Cavallo & Powell, 2018). Por otro lado, se busca la IED como forma de insertar la economía de un país a cadenas de valor regional y global haciendo que sus empresas y productos hagan parte de la cadena de valor de productos con mayor valor agregado cuyo proceso productivo se encuentre deslocalizado. Por medio de la atracción de tecnología, se busca además incrementar el valor agregado de los bienes que se producen en el país receptor de la IED, así como la diversificación de sus exportaciones (BID, 2018).

Para estimular la inversión, los bancos centrales suelen reducir las tasas de interés, pues si existen tasas de interés altas se obtienen más ganancias (y de forma más segura) colocando capital en bancos que invirtiéndolo en empresas (Ferrari, 2019). Por otro lado, si la tasa de interés es baja entonces resulta más rentable invertir en empresas. A nivel internacional, además, se estimula la llegada de la inversión mediante la eliminación de barreras a la entrada de capital y asegurando un ambiente seguro para las inversiones. Esto resalta la importancia de la participación de instituciones estatales en la economía de manera que se promueva el ahorro y se incentive la inversión a nivel interno y a nivel internacional. Así, cobra relevancia el análisis de la inversión a través de la economía política y, más específicamente, la economía política internacional cuando se pretende aumentar el flujo de inversión a nivel internacional con el objeto de insertarse a la economía mundial, aumentar sus ingresos y promover el desarrollo y crecimiento económico, como es uno de los objetivos de la AP (AP, 2012).

La integración regional ha sido una estrategia de los países latinoamericanos para promover el desarrollo económico a través del desarrollo de industrias desde la década de 1960. A partir de la primera ola de regionalismo latinoamericano (basada en el llamado pensamiento cepalino que promovía la industrialización por sustitución de importaciones) los modelos de integración han cambiado su naturaleza, pasando de tener un énfasis en la industrialización a estar centrados en el comercio exterior y la apertura económica (considerada como una segunda ola de integración) y finalmente a buscar una mayor independencia de potencias externas (considerada como la tercera ola del regionalismo latinoamericano) (Pastrana & Castro, 2019). Esta tercera ola coincidió con la llegada de gobiernos de izquierda a varios

países de América Latina. Sin embargo, la AP nació como la contracara a estos gobiernos bajo una ideología común centrada en el modelo económico neoliberal. En este sentido la AP retoma conceptos del regionalismo abierto, con un enfoque económico que busca aumentar el comercio extrarregional y una institucionalidad mínima y flexible que se aleja de la supranacionalidad y, en el aspecto comercial, de acuerdos vinculantes como los son las uniones aduaneras (Chaves, 2018).

El objetivo de promover los llamados acuerdos de libre comercio de segunda generación sin elaborar compromisos más profundos en el área comercial ha llevado a que la AP se describa como la unión de TLCs sin llegar a una integración profunda. Su agenda temática, sin embargo, permite diferenciarla de un modelo de integración abierta pues abarca temáticas que superan el área comercial estableciendo “nuevas agendas temáticas de cooperación” (Chaves, 2018, pp. 27) como lo son la educación, el turismo, la igualdad de género, el medio ambiente, la innovación, ciencia y tecnología, y la inversión. En este sentido, más que un regionalismo abierto, se podría definir a la AP como un “intergubernalismo liberal”, en el que se busca la maximización de beneficios y la minimización de costos a partir de las preferencias estatales de cada Estado a nivel individual que se resumen en la agenda temática establecida para la AP (Vieira, 2015).

La flexibilidad institucional ha permitido a la AP funcionar sin representar obstáculos a los objetivos pragmáticos a sus miembros pues no desafía sus modelos de desarrollo ni sus modelos de inserción al mercado mundial (Chaves, 2018). El tener objetivos flexibles y una institucionalidad mínima le permite tener un regionalismo “a la carta” siendo un proceso de integración diferenciada con múltiples velocidades (Vieira, 2015), dependiendo siempre de la voluntad de los diferentes Estados que lo conforman para avanzar en el cumplimiento de los objetivos propuestos. Sin embargo, este diseño es el que no ha permitido a la AP el lograr una integración más profunda. Si bien tiene una agenda temática que supera aquella de un área de integración, el cumplirla a cabalidad requiere de una sesión de soberanía y de una institucionalidad superior a la que actualmente tiene (Vieira, 2015). Es por esto por lo que se puede definir a la AP como un mecanismo de coordinación y armonización de políticas con

una toma de decisiones voluntaria y basada en el consenso, sin llegar a ser un área de integración profunda (Pastrana, 2015).

Para lograr un área de integración profunda los países miembros de la AP deben aumentar su interdependencia. Dentro del marco de la ideología neoliberal que la conformó, la inversión resulta una dimensión que la AP se propone a trabajar y que puede aumentar dicha interdependencia. Existe un interés creciente del sector privado en invertir a nivel intrabloque que puede ser complementado con el trabajo intergubernamental que propone la AP dentro de sus objetivos. Como fue mencionado anteriormente, los países de la región han tenido bajos niveles de inversión y de ahorro a comparación de otras regiones. Sin embargo, los países de la AP son aquellos que presentan salida de capitales a otros países de la región en sectores no extractivos. El capturar dicha inversión (como viene pasando en los últimos años) permitiría aumentar la interdependencia de los miembros de la AP promoviendo el crecimiento y desarrollo económico de sus economías a partir de sectores que promueven la innovación, el desarrollo de tecnología y la generación de empleos en sectores intensivos en conocimiento, promoviendo así una integración más profunda que la tiene la AP actualmente.

Estos posibles efectos se sustentan en la Economía Política Internacional. El enfoque liberal sugiere que la liberalización de los mercados de capital impulsa la eficiencia en la asignación de capital, transfiriendo recursos del ahorro de economías avanzadas hacia aquellas economías en déficit de capital (Tomz, 2013). Esto permite que los niveles de consumo interno en los países con mercados liberalizados sean más estables y menos dependientes de las fluctuaciones de las rentas nacionales, además de promover políticas macroeconómicas responsables debido a las posibles reacciones que puedan tener los inversores ante cambios en ellas (Kose & Prasad, 2004). En consecuencia, se relaciona con un crecimiento económico más acelerado, motivo por el cual se incitó a varios Estados a disminuir las medidas que limitaban los movimientos de capital extranjero desde el FMI (Stiglitz & Levy, 2005).

No obstante, no se precisa obviar los riesgos que existen de la liberalización de los flujos de capital, pues esta se asocia también a una mayor inestabilidad macroeconómica en los países, debido a salidas masivas de capital y a alzas de la tasa de interés de forma desproporcionada en respuesta a estos movimientos, como ha pasado en países como Malasia y Brasil (Stiglitz

& Levy, 2005). Los cambios en la tasa de interés afectan toda la población de un país pues altera su acceso al crédito, lo que se traduce en un menor consumo y en menor dinero en la economía que puede llevar a procesos inflacionarios. Así mismo, es posible que el capital extranjero no complemente la inversión doméstica, sino que la desplace (Mamingi & Martin, 2018), impidiendo la formación de capital y, por tanto, impidiendo un mayor crecimiento económico.

Ruggie (1982) argumenta que se debe abogar por un multilateralismo compatible con los requerimientos de estabilidad doméstica, un tipo de liberalismo que permite a los países protegerse de los costos sociales de la liberalización de bienes y capital protegiendo el propósito social que tienen. A esta clase de liberalismo la denominó liberalismo incrustado o enraizado (*embedded liberalism*). Si bien se puede afirmar que históricamente la liberalización de flujos de capital ha sido impuesta por los centros financieros del mundo y no producto del mutuo acuerdo (Stiglitz, 2005) la presión no es la única razón por la que los países deciden armonizar sus políticas. Existen incentivos de mercado que llevan a los países a considerar tomar la decisión de adoptar una medida en línea con otros países, cooperando para perseguir sus intereses individuales (Simmons, 2001).

Para el caso de la AP, estos incentivos son los posibles beneficios de liberalizar el flujo de capitales entre los cuatro países, dada la simetría que existe entre ellos a nivel institucional y económico. A estos incentivos se le suma la asistencia técnica de organizaciones internacionales como el BID, el Banco Mundial, la CEPAL y el CAF, los cuales han asistido a la AP en sus objetivos de liberalizar el flujo de personas, comercio y capitales (Cancillería, 2020). Según Simmons (2001), si estos incentivos son mayores a los costos percibidos por los países, entonces estos decidirán armonizar sus políticas, en este caso, de flujo de capitales. Tanto para Ruggie como para Simmons, el hecho de liberalizar el flujo de capitales significa que los Estados miembros de la AP tomaron en cuenta los efectos negativos de esta decisión y la tomaron pensando en que los costos están cubiertos por los beneficios que se pueden obtener de la inversión.

Existe, sin embargo, evidencia inconclusa sobre los efectos en el desarrollo macroeconómico de los flujos de capital. Saadi-Sedik y Sun (2012) mencionan que existe evidencia para un

mayor crecimiento per cápita y una menor inflación, pero bajo un aumento en el riesgo y en la desestabilización de los mercados financieros debido a cómo se absorbe el mayor flujo de capital en la economía. Los efectos dependen de varios factores dentro de los países que deciden liberalizar los flujos de capital y muchas veces son efectos indirectos (Mamingi & Martin, 2018).

Gran parte de los argumentos en contra de la liberalización del capital se sustentan en las asimetrías entre los países desde los que sale el capital y los países a los que llega. Tanto el desarrollo de los sistemas financieros, el sostén político de regulación financiera como el tamaño de las economías hacen que los costos de la liberalización sean asumidos por los países con la menor capacidad de hacerlo (Stiglitz & Levy, 2005). Saadi-Sedik y Sun (2012) mencionan que los mayores beneficios se ven en los países con un sistema financiero e institucional más desarrollado. Borensztein, De Gregorio y Lee (1998) mencionan además que los efectos positivos de la IED se observan en países que tienen suficiente capital humano para poder absorber la entrada de tecnología de forma que esta pueda ser utilizada en el crecimiento económico de los países.

Además de la transferencia tecnológica y el crecimiento económico, existen otros efectos de la inversión. La diversificación de exportaciones que esto produce se extiende a otras regiones dentro de los países receptores y a la sociedad. Gómez Zaldívar, Gómez Zaldívar, Fonseca y Mosqueda (2020) realizan un estudio empírico en el que demuestran que una mayor complejidad económica, vista en una matriz de producción diversificada, genera efectos positivos en cuanto a la distribución del ingreso y el nivel de producto en México, así como en sus regiones aledañas. Esto evidencia el efecto de derrame o *spillover* de la inversión que se busca y se argumenta en la literatura de los beneficios de la inversión (ver BID, 2018) en la transferencia de tecnología y en el uso de mano de obra calificada.

Por otro lado, la inversión estimula el uso de mano de obra calificada en diferentes áreas, lo que puede provocar cambios en el mercado laboral. Suanes y Roca-Sagalés (2015) argumentan que el uso de mano de obra calificada llevaría a una mayor disparidad entre los salarios reales de la mano de obra calificada y no calificada. Así mismo, en Latinoamérica el acceso a la educación es un reflejo de la desigualdad existente en su sociedad, pues esta está

concentrada en los sectores más adinerados de la región (UNESCO, 2020), lo que haría que la mayor disparidad de salarios acentúe la desigualdad económica de la misma. Sin embargo, siguiendo a Atkin (2016), esto elevaría el costo de oportunidad de no estudiar y conllevaría a mayores niveles de educación y no sólo a cambios de corto plazo en el mercado laboral y en la desigualdad como los descritos anteriormente.

La inversión dirigida a sectores no extractivos tiene efectos específicos para los países en desarrollo. Gala, Camargo, Magacho y Rocha (2018) establecen que la creación de empleos en lo que llaman sectores sofisticados (manufacturas y servicios de negocios, comunicación y finanzas) promueve la diversificación de la matriz insumo-producto de los países en desarrollo, lo que a su vez permite la convergencia en ingresos entre estos países y países de ingresos altos. El hecho de que Duran y Cracau (2016) identifiquen este tipo de servicios entre los sectores en los que se invierten de manera intra-bloque en la AP lleva a pensar en esa mayor oferta de empleos que permita un crecimiento sostenible (en comparación a aquel basado en sectores extractivos) y un mayor nivel de ingresos y de desarrollo pues son sectores que son intensivos en mano de obra.

Existen múltiples beneficios potenciales para la inversión intrarregional, sin embargo, el trabajo conjunto de la AP no ha permitido transformarlos en beneficios reales. Aún sin dicho trabajo institucional la inversión intrarregional es un fenómeno que está incrementándose actualmente, y resulta relevante determinar cuáles son sus efectos y determinar si la AP puede potenciar los beneficios y minimizar sus efectos negativos como lo ha sido su actuar desde su constitución como área de integración enmarcada dentro del “intergubernamentalismo liberal” (Vieira, 2015).

Metodología

Este proyecto de investigación plantea un estudio de caso de cómo la inversión en sectores no extractivos puede generar o no crecimiento y desarrollo económico en países en desarrollo. El caso que se plantea es la AP, entendiendo que es un mecanismo de integración de capitales (entre otras formas de integración como fue anteriormente descrito) y que fomenta la inversión tanto externa como intra-bloque. Así, se plantea la posibilidad de

estudiar flujos de inversión (IED e inversiones de portafolio) que están dirigidos a sectores no extractivos, en especial el sector servicios, y que además provienen de países en desarrollo al utilizar la AP como estudio de caso. Este caso es pertinente además porque son países que tienen una tradición de ser receptoras y dependientes de la inversión de países desarrollados en sectores extractivos, por lo que evidenciar efectos positivos en una inversión como resultado de un mecanismo de cooperación sur-sur puede impulsar una mayor convergencia de políticas en busca no sólo de proyectarse hacia afuera e insertarse en el comercio internacional sino de una mayor independencia en el sistema internacional.

Por otro lado, para cumplir con los objetivos del proyecto se realizará un estudio mediante el uso de estadística descriptiva de los flujos de inversión entre los miembros de la AP para poder determinar su comportamiento a lo largo del tiempo. Así, se busca entender a qué sectores se dirige la inversión con miras a buscar qué consecuencias trae la inversión intra-bloque a la AP. Se debe tener en cuenta que grandes adquisiciones o movimientos no son frecuentes a lo largo del tiempo, por lo que una serie de tiempo con los flujos de inversión no es suficiente para poder entender y caracterizarla. Se debe buscar una explicación a las variaciones que se presenten para poder entender las tendencias que muestren los datos. Así mismo, se debe tener en cuenta que en los años 2020 y 2021 la pandemia por COVID-19 puede generar variaciones exógenas a las acciones que se realizaron en los miembros de la AP.

Por otro lado, la revisión de literatura sugiere que los efectos de la inversión, así como la inversión misma, no son homogéneos entre los miembros de la AP. Para poder realizar un análisis a esta profundidad (es decir, observar los efectos en cada país por separado) se requiere tener datos suficientes por país, sector y año. Sin embargo, esta ha sido una limitación de otros estudios, sobre todo por la desagregación de la inversión por sector y país de origen en Perú y Chile. De tener los datos necesarios se podrían buscar correlaciones entre la inversión y resultados económicos como crecimiento económico, productividad laboral, productividad total de los factores, salarios o nivel de empleo utilizando métodos estadísticos con datos de panel o series de tiempo. Esto con el objeto de ver los posibles efectos de la inversión en las economías y sociedades de la AP, teniendo en cuenta que los métodos

estadísticos no permiten hallar causalidad sino correlación (Wooldridge, 2012). De no ser posible la obtención de datos para todos los países, realizará el estudio para aquellos países con mayor cantidad de datos, tratando de generalizar las tendencias de los flujos de inversión para la AP y especificando para qué países se pueden determinar las consecuencias de estos. Si la tendencia de la inversión es la misma para todos los países de la AP, se podría estudiar en qué medida los resultados de la inversión podrían ser similares o no entre los miembros de la Alianza.

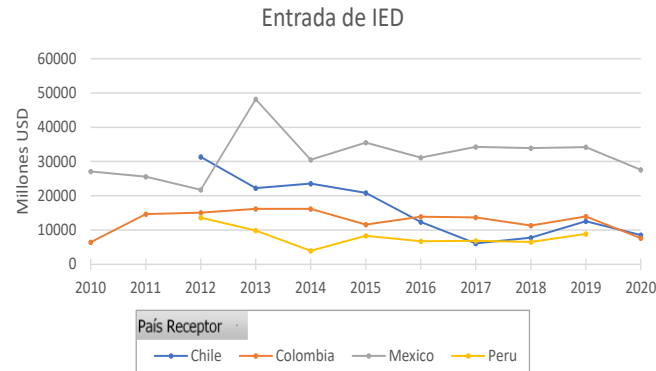
Por último, se plantea un análisis sobre el papel de los Estados y el modelo de integración en los resultados hallados en el estudio estadístico. Es importante resaltar que, si bien las empresas son las que deciden cuándo, en dónde y en qué cantidad invertir en otras empresas, estas decisiones pueden ser influenciadas por agentes estatales. En particular, la AP tiene el objetivo de promover esta inversión a través de las acciones conjuntas de los cuatro Estados miembros, pero el diseño institucional y la falta de coordinación política puede impedir que se cumpla este objetivo reduciendo los potenciales impactos positivos de la inversión intrabloque y aumentando sus riesgos o efectos negativos sobre sus miembros.

Capítulo 1: La inversión intra-bloque

Caracterizar la inversión entre los miembros de la Alianza del Pacífico representa dificultades metodológicas debido a la disponibilidad de información. La inversión extrafronteriza utiliza tres tipos de medidas: la renta, los flujos y el stock. La renta hace referencia a los resultados que se obtienen a partir de las inversiones, las ganancias o pérdidas a partir de la inversión realizada. Los flujos hacen referencia a los movimientos de capital hacia adentro (*inflows*) o hacia afuera (*outflows*) de un país, incluyendo reinversiones, préstamos y devoluciones, además de nuevas inversiones directas. El stock se refiere al valor del capital acumulado en un país hasta la fecha de publicación (BID, 2021). Debido a que la contabilidad busca medir únicamente las entradas y salidas de capital, y no su uso inmediato dentro de una empresa, el hecho de tener IED registrada en un país no implica que se vaya a utilizar únicamente dentro del proceso productivo, de manera que su efecto en la economía receptora puede ser variable.

Actualmente, los países de la AP utilizan dos metodologías para recolectar y publicar información acerca de la inversión que reciben del extranjero. Estas corresponden a los dos últimos Manuales de Balanza de Pagos (MBP) del Fondo Monetario Internacional (FMI). Chile, Colombia y México utilizan el MBP6; Perú utiliza el MBP5. La diferencia principal es que Perú no publica los datos de los flujos de inversión por país de origen sino únicamente su total y el stock por país de origen. En cambio, Chile, Colombia y México sí contabilizan los flujos según el país de origen (BID, 2021). Por esta razón se analizarán los flujos de inversión según el país de origen de Chile, Colombia y México. Estos incluyen los flujos recibidos desde Perú, pues están reportados en las organizaciones locales y no dependen de reportes desde ese último país. Adicionalmente, Chile cambió su metodología en 2012 (Banco Central de Chile, 2021), por lo que los datos a utilizar corresponden a aquellos entre 2012 y 2020 (último dato disponible).

Gráfico 1. Entrada de Inversión Extranjera Directa a los miembros de la AP (2010-2020)

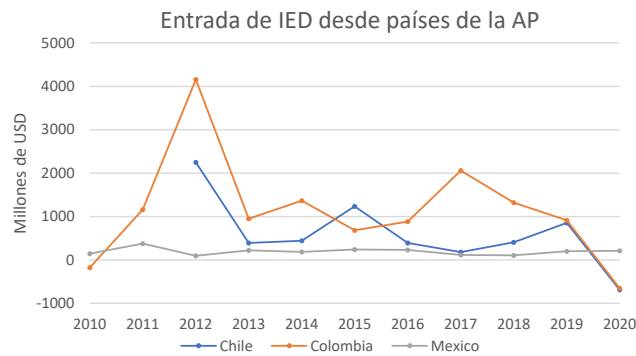


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y Banco Mundial (2021).

El Gráfico 1 muestra la entrada de IED a los países de la AP, evidenciando así una tendencia negativa en la entrada de capital a Chile, Colombia y Perú en los últimos 10 años. Dicha tendencia negativa se explica por factores internacionales como las medidas tomadas en Estados Unidos (EE.UU.), que impulsaron un descenso en los niveles de inversión en todo el mundo, y por la caída de precios de *commodities* desde 2016, que ha hecho que el volumen de inversión retroceda a niveles de 2010 (CEPAL, 2019). En México, al igual que en otros países como Brasil, las entradas de capital se han incrementado en el mismo periodo de tiempo. Sin embargo, este comportamiento no se explica por la entrada de nuevos capitales a México sino por la reinversión de capital ya existente en el país que es contabilizada como una entrada de inversión en la balanza de pagos (CEPAL, 2019).

La inversión intrarregional ha mostrado un nivel positivo de entradas de IED hasta la llegada de la pandemia en 2020. Antes de este año hubo una tendencia constante, aunque con picos en el año 2012 para Chile y Colombia como se puede ver en el Gráfico 2. Esto significa que la IED proveniente de la AP ha ido creciendo, a diferentes ritmos, a lo largo del tiempo (con excepción del año 2020). El país que más IED recibe de los demás miembros de la AP es Colombia, seguido de Chile. De igual forma, Colombia es el país en el que las inversiones de los miembros de la AP representan un mayor porcentaje de su total de IED recibida, seguido de Chile, como se ve en el Gráfico 3.

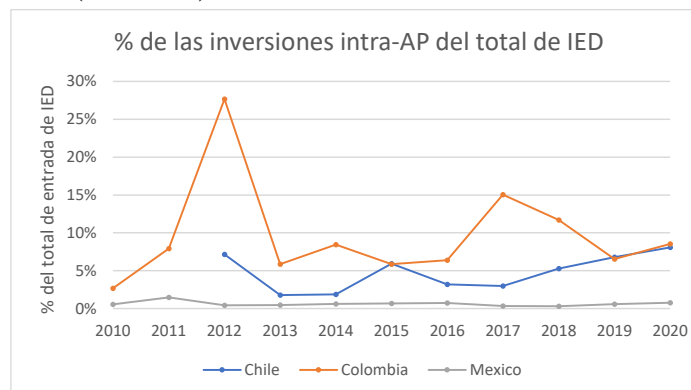
Gráfico 2. Entrada de IED desde países de la AP de Chile, Colombia y México (2010-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021) y Secretaría de Economía de México (2021).

Tanto en volumen como en porcentaje, México es el país que menos recibe IED del resto de países de la AP evaluados. En su punto más alto en 2011, la inversión con origen dentro de la AP representó el 1.58% del total de IED recibida en el país. Este porcentaje no es extraño, pues México recibe una gran cantidad de IED de los países del T-MEC y de la Unión Europea, regiones a la que ha centrado su atención en política comercial y exterior en los últimos años desviándola de la AP (Bartesaghi & Melgar, 2018). Duran y Cracau (2016) resaltan que México parece desasociado de los demás miembros de la AP en comercio de bienes y servicios también, por lo que la importancia de la AP en la IED que recibe México parece un reflejo de lo que pasa en los demás ámbitos de la integración económica en la Alianza.

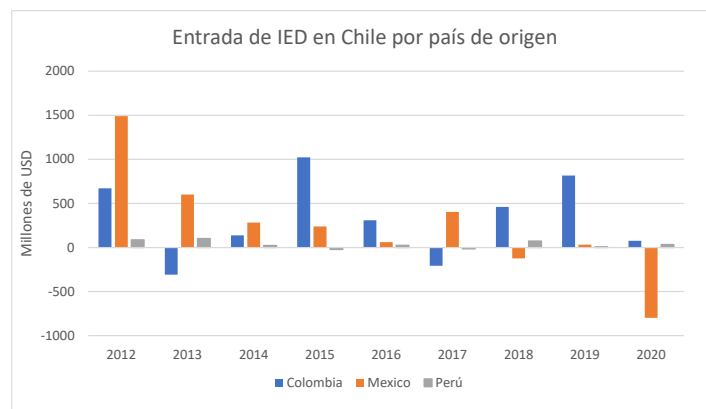
Gráfico 3. Porcentaje que representan las inversiones con origen en la AP en el total de IED de Chile, Colombia y México (2010-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021) y Secretaría de Economía de México (2021).

Aunque México no recibe IED de los demás miembros de la AP en gran cantidad, sí representa una gran parte del flujo de capital recibido para Chile y Colombia (ver Gráfico 4 y 5). Pese a que en América Latina es un inversor neto de IED (Duran & Cracau, 2016), a nivel intra-AP México no logra tener la misma relevancia. Su papel como gran inversionista en Colombia y Chile ha perdido relevancia, pues la caída de las inversiones provenientes de la AP en 2020, que evidencia el Gráfico 2, se explica por la salida de capital con origen en México. El flujo negativo que se ve en los gráficos 4 y 5 para la inversión con origen en México en el año 2020 sobrepasa la inversión realizada por los demás miembros de la AP. Vale la pena aclarar que un flujo negativo significa que fue mayor la salida de IED que su entrada en un año dado, no que haya salido toda la IED existente anteriormente (CEPAL, 2019). Los flujos que recibe México de Chile, Colombia y Perú, por otro lado, han tenido una tendencia constante y positiva como lo muestra el Gráfico 6.

Gráfico 4. Entrada de IED en Chile por país de origen (2012-2020)

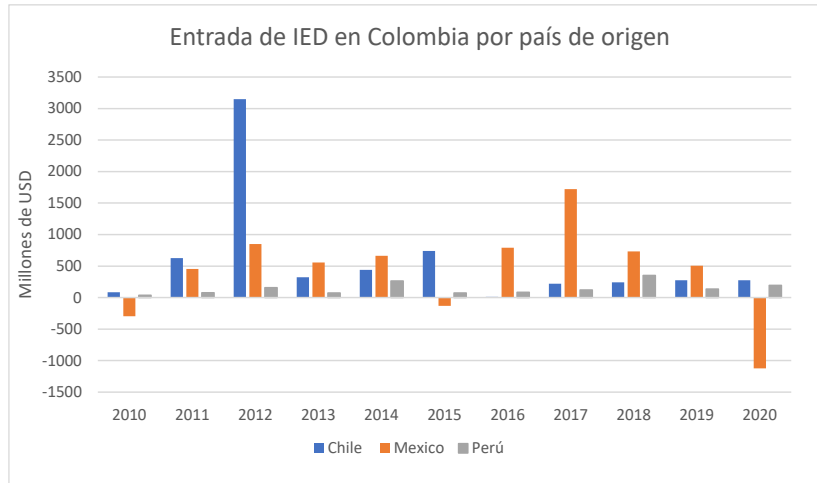


Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central de Chile (2021)

A partir de los datos representados en los gráficos 4, 5 y 6, se puede establecer que, en promedio, México ha tenido la mayor participación en los flujos de entrada de Colombia, y que Colombia ha tenido la mayor participación en los flujos de entrada de Chile y México dentro del periodo establecido. Las inversiones provenientes de Chile tuvieron un retroceso marcado en 2016, coincidiendo con la crisis de los precios de los *commodities* que afectó a toda la región. Posteriormente ha vuelto a crecer en Colombia y México. Por último, la IED originada en Perú es mínima en comparación a la de los demás miembros de la AP en los 3

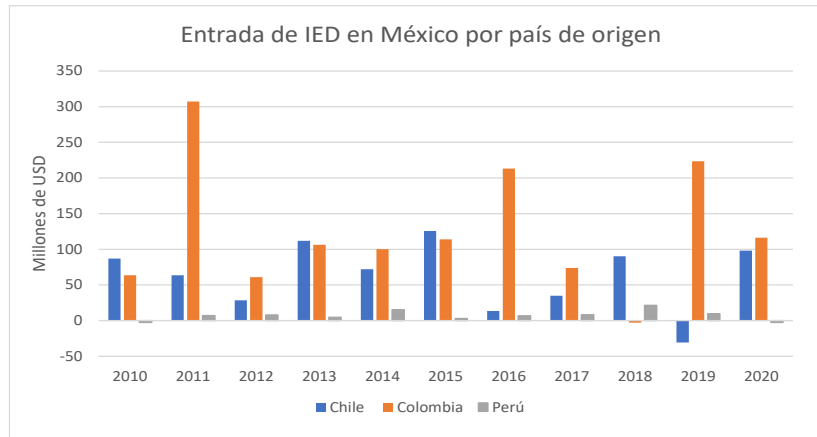
países evaluados, lo que coincide con el hecho de ser el país que menos IED recibe y que menos invierte de los cuatro países de la AP (Banco Mundial, 2021).

Gráfico 5. Entrada de IED en Colombia por país de origen (2010-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2021)

Gráfico 6. Entrada de IED en México por país de origen (2010-2020)



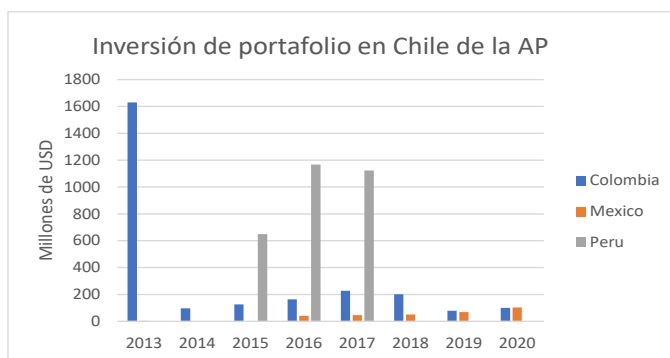
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de la Secretaría de Economía de México (2021)

Los acuerdos comerciales entre los cuatro países de la AP, unificados por el área de integración, la cercanía geográfica y las acciones desarrolladas en el marco la AP ayudan a entender la existencia de flujos positivos de IED intrarregional. Según Martínez, Gaitán, Cristiano y Sandoval (2019) la existencia de acuerdos comerciales y la proximidad geográfica entre economías son determinantes para la recepción de IED, junto al índice de libertad económica. Este índice, además, refleja que Chile es el país con mayor libertad económica, seguido de Colombia, Perú y México en ese orden (Heritage Foundation, 2021).

Sin embargo, la crisis social y política desatada en 2019 en Chile, junto a los efectos de la pandemia, explican un escenario de incertidumbre (CEPAL, 2020b; Dannemann, 2021) que puede explicar la reducción de la entrada y salida de IED en los últimos años.

Además de la inversión directa, se analizarán los datos de inversión a portafolio o cartera entre los miembros de la AP. Para ello se utilizarán los datos publicados por el FMI recolectados a través de la Encuesta Coordinada de Inversión de Cartera (CPIS por sus siglas en inglés). Esta es una encuesta voluntaria organizada por el FMI que se realiza de forma anual desde 2001 a partir de las definiciones encontradas en los MBP. Así, esta encuesta define la inversión de portafolio o cartera como transacciones transfronterizas que involucren deudas o acciones de renta variable diferentes a inversiones directas (según fueron definidas en el marco teórico) (FMI, 2021). Dentro de los resultados de esta encuesta están los datos de inversiones por origen del título de Chile, Colombia y México para los años de 2013 a 2020 (a diciembre de cada año).

Gráfico 7. Inversión de portafolio en Chile recibida de miembros de la AP (2013-2020)

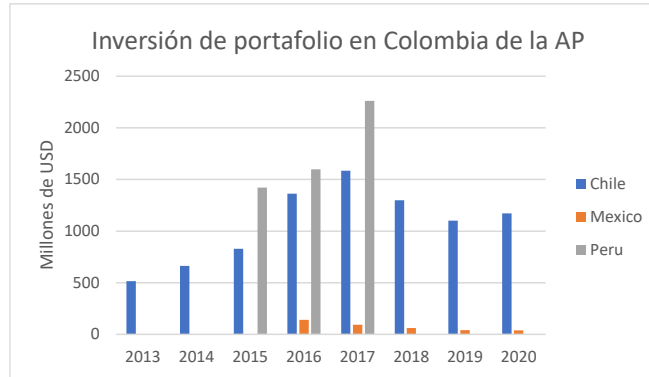


Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del CPIS del FMI (2021).

Contrario a lo que sucede con la IED, en la inversión de portafolio que reciben los demás miembros de la AP, Perú tiene una gran participación. Como se ve en los gráficos 7 y 8, Perú es el mayor inversor intrarregional de los países de la AP en Chile y Colombia (al menos para los años con datos disponibles). México, por otro lado, tiene una reducida participación (comparativamente) en las inversiones de portafolio destinada a los demás países de la AP. En Colombia, México y Perú, Chile tiene una gran participación como país originario del capital que reciben los países como inversión de portafolio como se observa en los gráficos 8, 9 y 10, siendo el principal inversor en estos países. Colombia, a comparación, no invierte

el mismo volumen de capital, pero ha mantenido una tendencia estable y positiva en Chile, México y Perú.

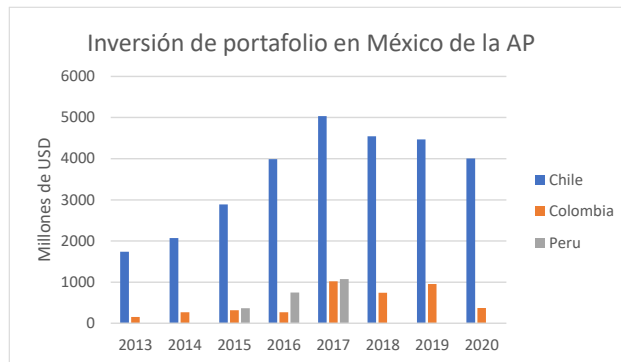
Gráfico 8. Inversión de portafolio en Colombia recibida de miembros de la AP (2013-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del CPIS del FMI (2021).

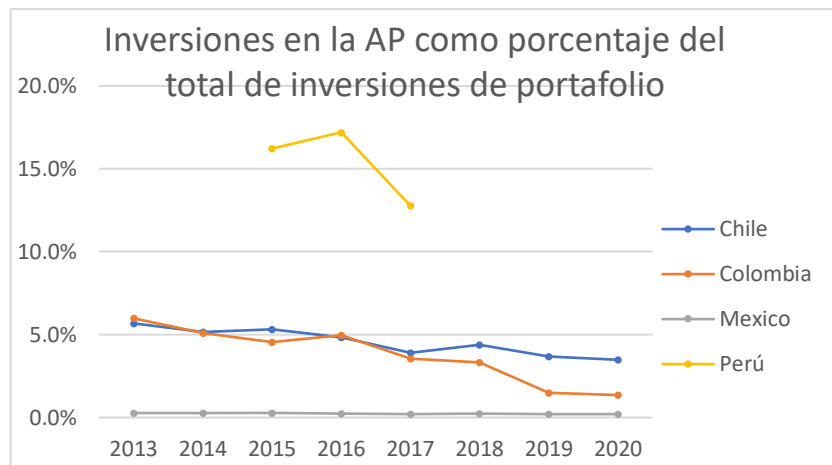
El monto de las transacciones de inversión de portafolio es de una magnitud similar al recibido en IED, por lo que resulta importante analizar ambas formas de inversión intrarregional. Además, las inversiones de portafolio destinadas a países de la AP representan un porcentaje bajo para Chile, Colombia y México (ver Gráfico 10). Esto demuestra que la inversión intrarregional tiene potencial para seguir creciendo y cobrar una mayor relevancia para los países de la AP. Estos compiten con el resto del mundo como potencial destino de inversión (tanto IED como de portafolio), por lo que se debe mejorar aún en alcanzar estándares internacionales de inversión y en reducir las barreras a la misma a nivel intrarregional (uno de los objetivos de la AP como fue descrito anteriormente). Las causas del nivel de inversión intrarregional actual, así como las posibilidades de incrementarlo, sin embargo, no son objeto de este trabajo, pero se plantea como una posible extensión al mismo.

Gráfico 9. Inversión de portafolio en México recibida de miembros de la AP (2013-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del CPIS del FMI (2021).

Gráfico 10. Inversiones en miembros de la AP como porcentaje del total de inversiones de portafolio de Chile, Colombia, México y Perú (2013-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del CPIS del FMI (2021).

Gráfico 11. Volumen de negociaciones realizadas en la infraestructura MILA (2011-2018)

VOLÚMENES EN LA INFRAESTRUCTURA MILA

Desde mayo 2011: 28.342 operaciones entre corredores corresponsales por un monto total de USD \$599.681.069.

	Volúmenes Transados en MILA Acumulados (USD)			
	Valores Chilenos	Valores Colombianos	Valores Mexicanos	Valores Peruanos
Op. Realizadas por Chile		\$ 48.026.131	\$ 17.305.052	\$ 36.851.153
Op. Realizadas por Colombia	\$ 7.829.860		\$ -	\$ 2.132.714
Op. Realizadas por México	\$ 48.729.797	\$ 7.551.947		\$ 7.930.339
Op. Realizadas por Perú	\$ 336.989.126	\$ 86.066.829	\$ 268.121	
	\$ 393.548.783	\$ 141.644.908	\$ 17.573.173	\$ 46.914.205

Fuente: Adaptado de MILA (2018).

Los volúmenes negociados en el MILA por año han tenido una gran variación, aunque se mantiene una tendencia constante. Esto se explica por las dificultades en su aplicación por las diferencias de estándares, infraestructuras y políticas internas de cada bolsa de valores (Cabrales, Carrillo & Escobar, 2018). A esto se le suma además la coyuntura internacional mencionada anteriormente que ha golpeado a las cuatro economías de la AP desde 2016.

En resumen, se puede observar que los flujos de inversión a nivel intra-AP permanecen positivos hasta el año 2020. A nivel individual, existen variaciones en años puntuales que se explican por coyunturas políticas internacionales (como las medidas económicas tomadas por Trump en EE. UU. y la pandemia, por ejemplo) y domésticas (como la crisis social y política en Chile), así como flujos extraordinarios que alteran de forma momentánea el comportamiento de los flujos de inversión de cada país. Por ejemplo, la devolución de las redes nacionales por parte de Claro y Telefónica en Colombia en 2017 explica una gran entrada de IED en ese año (CEPAL, 2019). Estos flujos son explicados por grandes adquisiciones o fusiones que no son usuales en todos los años.

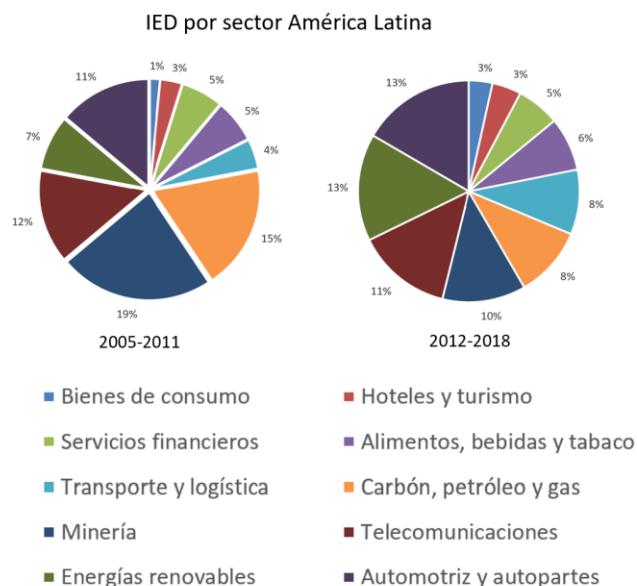
Es necesario mencionar que los flujos positivos de inversión no se traducen en efectos positivos al crecimiento y desarrollo económico de los países de la AP. Sus efectos varían en función del sector al que está dirigida la inversión y del papel que tengan los Estados en reforzarlos. Por ello se identificará el tipo de inversión que caracteriza la inversión intrarregional antes de analizar sus efectos en cada economía (CEPAL, 2019).

A nivel general, las inversiones de portafolio no tienen estadísticas por sector como sí las tiene la IED. Sin embargo, se puede establecer que la Bolsa de Valores de Colombia tiene en su portafolio importantes empresas del sector de hidrocarburos, energía y de infraestructura. Por su lado, Chile tiene grandes empresas del sector financiero y de *retail* (comercio) y Perú se destaca por sus empresas mineras y de *retail* (Valora Analitik, 2021). México, por otro lado, tiene grandes empresas en su bolsa de valores del sector de telecomunicaciones, infraestructura y alimentos entre las más valoradas y con mayor porcentaje de capital extranjero entre los países de desarrollo del mundo (UNCTAD, 2021). Aun cuando dentro de las empresas que cotizan en las bolsas de valores de los países de la AP hay empresas extractivas, existe una gran variedad de sectores que se benefician de la inversión

intrarregional. Esta diversidad hace que los efectos de estos flujos de capital puedan reflejarse en más de un sector económico a diferencia de la IED dirigida únicamente a sectores extractivos.

Se han presentado grandes cambios en los sectores receptores de inversión en los últimos años al igual que en toda Latinoamérica. Entre los años 2005 y 2011 la mayor proporción de la IED que recibió América Latina fue destinada a minería y a carbón, gas y petróleo (ver Gráfico 13). Entre 2012 y 2018, en cambio, los sectores que más recibieron IED fueron los sectores automotriz y autopartes, y energías renovables. Además, sectores como alimentos y bebidas, transporte y logística, y telecomunicaciones tienen una participación similar o mayor a la que tienen los sectores de minería y carbón, petróleo y gas (CEPAL, 2019). Los sectores con crecimiento en los últimos años destacan por ser sectores con mayor valor agregado y por ser más incentivos en trabajo y requerir un mayor nivel de educación, lo que puede traer beneficios en cuanto a crecimiento y desarrollo económico para los países receptores (Gala, et al., 2018).

Gráfico 12. IED por sector de destino en América Latina (2005-2011 y 2012-2018)



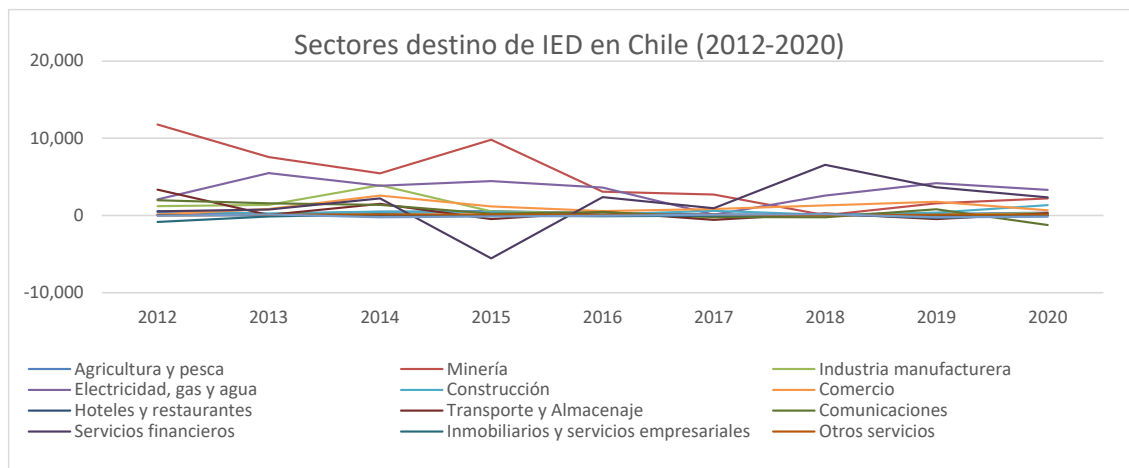
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL (2019).

A nivel de cuentas nacionales, sin embargo, la categorización por sector económico es distinto al empleado por la CEPAL. Chile y Colombia utilizan la Clasificación Industrial

Uniforme (CIIU) y México utiliza el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) (BID, 2021; Secretaría de México, 2021). Esta diferencia de metodología implica que la información está desagregada en categorías diferentes, aunque presentan un nivel de similitud que permite analizar y comparar los sectores receptores de inversión en los tres países.

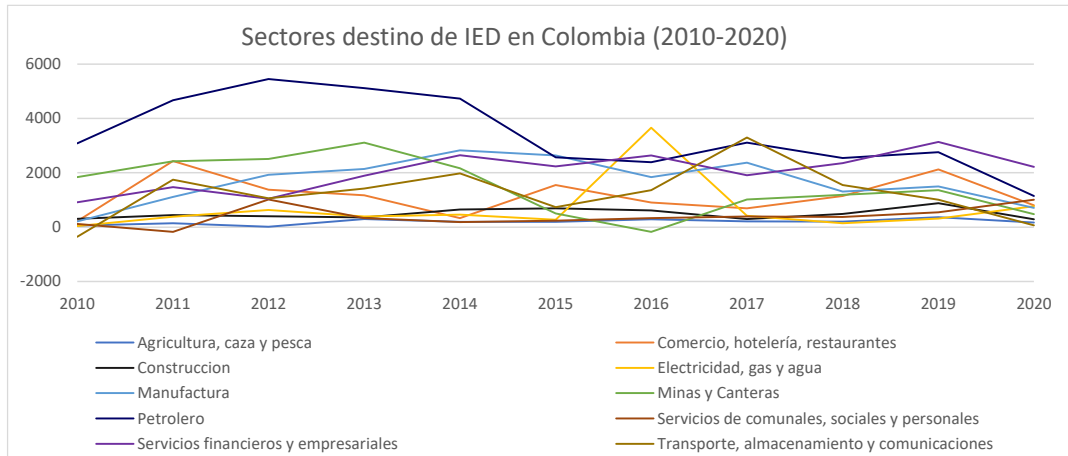
Para el caso de Chile, se ve en el Gráfico 13 la caída de la IED dirigida al sector minero desde 2012, y más pronunciadamente a partir de 2016, pasando de ser el principal destino de IED en 2012 al tercero en 2020 luego de una recuperación en los últimos años y de la caída generalizada de la inversión en 2020. Contrario al sector minero, el sector de servicios financieros ha crecido de forma constante llegando a ser el principal destino de IED en 2018 y el segundo en 2020 tras una caída en los últimos años. Este comportamiento concuerda con la caracterización previa de la bolsa de valores de Chile, en la que las empresas de este sector tienen una gran importancia.

Gráfico 13. IED en Chile por sector de actividad económica (2012-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central de Chile (2021)

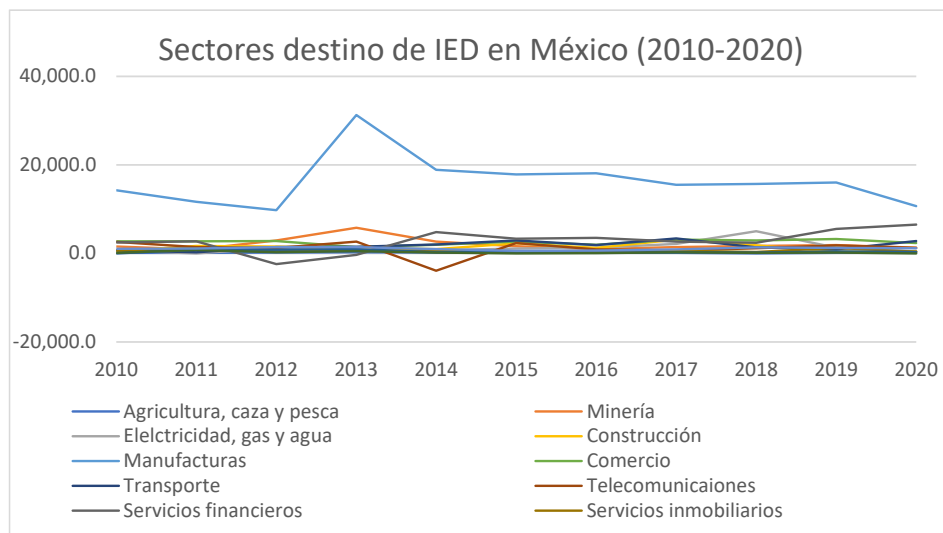
Gráfico 14. IED en Colombia por sector de actividad económica (2010-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2021)

Para el caso de Colombia, el Gráfico 14 muestra que el sector petrolero ha tenido una importante caída desde 2012, dejando de ser el principal destino de IED. El sector de minas y canteras ha tenido un comportamiento similar, llegando a tener flujos negativos en 2016. Contrario a estos sectores, se evidencia un crecimiento de los sectores de servicios financieros y empresariales (principal destino de IED en 2019 y 2020), comercio hotelería y turismo, y manufacturas. Este último, sin embargo, tuvo una fuerte caída en 2019 y 2020. Este comportamiento es similar al de la región en los últimos años. Con la pandemia, ha sido el sector más golpeado junto a los sectores de recursos naturales (CEPAL, 2021).

Gráfico 15. IED en México por sector de actividad económica (2010-2020)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de la Secretaría de Economía de México (2021). Se excluyeron los sectores de servicios educativos, servicios de salud y de asistencia social, servicios de esparcimiento culturales y deportivos y otros servicios recreativos, y otros servicios excepto actividades gubernamentales para mayor claridad del gráfico. Estos sectores tienen flujos muy pequeños a comparación de los demás sectores representados en la gráfica.

En el caso de México, el Gráfico 15 muestra que el sector que más IED recibe es el sector de manufacturas, y ha sido así los últimos 10 años. En este periodo de tiempo, además, el sector que ha crecido para ocupar el segundo lugar en la recepción de IED es el de servicios financieros. Detrás de este están los sectores de transporte y comercio con un nivel ligeramente superior al de los flujos recibidos por el resto de los sectores de la economía. México es un caso diferente al de Chile, Colombia y Perú, pues además de tener una economía más grande, esta es más diversificada y cuenta con un gran porcentaje de manufacturas en sus exportaciones (Duran & Cracau, 2016), por lo que no es extraño que siga siendo el principal destino de IED en el país.

En los tres países analizados el sector de servicios en general, y más específicamente el sector de servicios financieros y empresariales, ha tomado fuerza en cuanto a la recepción de IED. Esta tendencia se da tanto por el aumento en las inversiones en este sector como por la caída de la inversión destinada a sectores basados en recursos naturales. En Colombia y Chile, los servicios son los destinos de la mayor parte de IED, mientras que en México son las manufacturas (CEPAL, 2021). A nivel regional la tendencia ha sido variable, pues en 2017 los servicios fueron el sector que más recibió IED (en comparación a los sectores de manufacturas y de recursos naturales), en 2018 y 2019 fueron las manufacturas y en 2020 nuevamente los servicios, aunque la IED hacia manufacturas es jalonada sobre todo por México y Brasil (CEPAL, 2019; CEPAL 2021).

Dentro de las estadísticas nacionales no existe una desagregación simultánea por país de origen de la inversión y sector de destino en la economía receptora. Sin embargo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2020) estima que del total de IED que sale de Chile hacia la AP, la mayor parte está dirigida hacia el sector servicios. De esta manera, resaltan que el 60.6% del stock de IED que acumula Chile en los miembros de la AP está dirigida a este sector. De manera individual, este porcentaje se compone del 66.6% de la IED

en Perú, el 53.3% de la IED en Colombia y el 69.5% de la IED en México. Dentro de la descripción del sector se mencionan servicios de construcción, comercio (*retail*), hoteles, telecomunicaciones, transporte, servicios financieros y otros servicios profesionales (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2020). Todos estos son servicios intensivos en conocimiento y, a pesar de tener un componente tecnológico importante, también son intensivos en mano de obra (Duran & Cracau, 2016, Gala, et al., 2018).

De igual manera, Sánchez (2018) menciona que la IED recibida por Colombia proveniente de miembros y asociados a la AP está dirigida en su mayoría a sectores como servicios financieros, de telecomunicaciones, de conectividad y de tecnologías de la información. En cuanto a las inversiones de Perú en Colombia, estas se han diversificado en los últimos años, pasando de estar concentrada en el sector agroindustrial y de cosméticos a participar en sectores de comercio, servicios financieros, empresariales, softwares, tecnología e información (Estación Industrial, 2021), con proyecciones a seguir creciendo a través del tiempo.

Las inversiones entre México y Colombia siguen esta tendencia. Vargas (2020) reporta que México ha diversificado sus inversiones en Colombia, invirtiendo en los sectores de industria, comercio, servicios financieros, construcción, transporte e información. Por su parte, Colombia invierte en México en los sectores de manufacturas, servicios financieros y seguros, construcción, comercio y hotelería. Se puede establecer que las inversiones entre los miembros de la AP se dan en diversos sectores, aunque con una fuerte presencia sobre todo en el sector de servicios. Es de resaltar que este tipo de inversión se produce en sectores intensivos en conocimiento y en mano de obra, sectores a los que no estaba dirigida la IED que reciben los países de la AP en años anteriores.

Esta tendencia ha sido constante en los últimos 10 años, a pesar de que las condiciones del mercado internacional han variado desde la crisis del sector financiero en EE. UU. en 2008 por la caída de precios de los *commodities*, las medidas aplicadas por EE. UU. en el periodo presidencial de Trump, la guerra comercial entre EE. UU. y China y, más recientemente, la pandemia por Covid-19. Esto lleva a pensar que, aunque la caída en la inversión en sectores de recursos naturales ha sido a causa de la coyuntura (considerando además que está en un

proceso de recuperación), la inversión en sectores de servicios a nivel intrarregional no va a descender en el corto plazo.

Los sectores que concentran la IED intrarregional presentan un escenario distinto al que conocen los países de la AP, pues son sectores no extractivos con mayor valor agregado y que requieren de mano de obra y conocimiento. Por otro lado, el desarrollo del sector de servicios financieros puede traer efectos positivos a otros sectores económicos (CEPAL, 2019), y dado que ha sido un sector con un crecimiento sostenido a lo largo de los años, es relevante estudiar sus efectos en las economías de la AP. El efecto de la inversión intra-bloque en indicadores socioeconómicos será estudiado en el siguiente capítulo.

Capítulo 2: Los efectos de la inversión intrarregional

Estudiar los efectos de la inversión intrarregional en resultados económicos y sociales requiere el uso de herramientas estadísticas. Como fue mencionado en la metodología, de tener los datos necesarios se utilizarían métodos de regresión a partir de datos de panel o de series de tiempo. Sin embargo, los datos recolectados para cada país no son suficientes para poder realizar un análisis de este tipo. Al usar datos de 8 años, cada variable tiene únicamente 8 datos por cada país (máximo 11 tomando datos desde 2010), lo que es una muestra pequeña para un análisis econométrico, pues se reduce la varianza de las variables que se quieran utilizar. El problema de esto es que el poder estadístico sería muy bajo, es decir, no se podría distinguir si los cambios en indicadores sociales o económicos son causados por la inversión intrarregional o no (Wooldridge, 2012). Por esta razón, en este capítulo se buscará mostrar las correlaciones entre algunos resultados económicos y sociales con la inversión intra-AP representadas en gráficos de dispersión y tablas de correlación elaboradas en STATA. Las correlaciones encontradas se encuentran tabuladas en el Anexo 2.

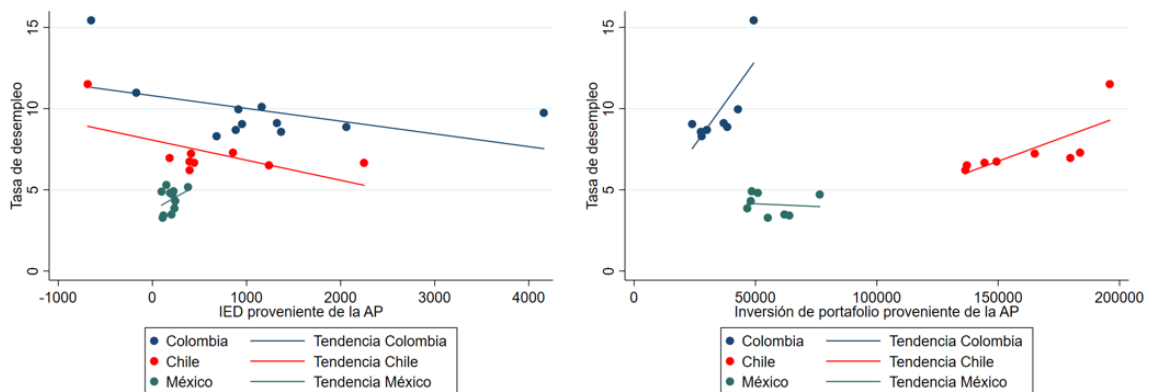
Debido a que se tiene por objetivo identificar la contribución de la inversión intra-bloque al crecimiento y desarrollo económico de los países de la Alianza del Pacífico, se analizará la correlación entre la inversión intrarregional e indicadores socio económicos como el desempleo, el porcentaje de empleo vulnerable (total y distinguido por género), el coeficiente de Gini, el índice de complejidad económica (ICE), el PIB per cápita y la tasa de interés. Estos datos fueron recolectados del Banco Mundial y del Observatorio de Complejidad Económica (OEC) y sus estadísticas descriptivas por país (media, número de observaciones, valor mínimo y valor máximo) se encuentran tabuladas en el Anexo 1.

Basado en la revisión de literatura se esperan correlaciones con cambios positivos para las economías de la AP en estos indicadores, pues como se ha visto, la inversión intrarregional es diversificada en sectores con mayor valor agregado e intensivos en capital humano. Esto implica mayores niveles de empleo, y además una mejor calidad de empleo vista en un menor porcentaje de empleo vulnerable. Esto, además, conlleva a un resultado positivo en el PIB per cápita y en el ICE (representado en un menor ICE, pues entre menor es el índice mayor

es la complejidad de la economía (OEC, 2021)) debido a la diversificación en los sectores receptores de inversión y a su posible impacto en los sistemas productivos de los miembros de la AP. Por otro lado, en aquellos países que reciben mayor inversión intrarregional, podría verse una correlación positiva con la tasa de interés, pues a medida que se busque atraer inversión de portafolio, los bancos centrales decidirán elevar estas tasas como lo advierten Levy y Stiglitz (2005), lo que a su vez podría disminuir la IED (Fitzgerald & Mavrotas, 1997).

El efecto en la desigualdad puede ser negativo. El hecho de que las inversiones intrarregionales se concentren en sectores intensivos en conocimiento implica que las ganancias se distribuyan, al menos en el corto plazo, en el porcentaje de la población que tiene acceso a educación superior. En América Latina la educación superior se concentra en los sectores sociales más pudientes y en los hombres, pese a resultados positivos en la tasa de matriculación global y femenina en los últimos años (UNESCO, 2020). Esto podría generar una correlación positiva entre la inversión intra-AP y el coeficiente de Gini, implicando un aumento en la desigualdad como sugieren Suanes y Roca-Sagalés (2015). Por otro lado, también podría significar que los efectos positivos en el empleo como resultado de una mayor inversión se concentren en los hombres y no se distribuyan de la misma manera en las mujeres.

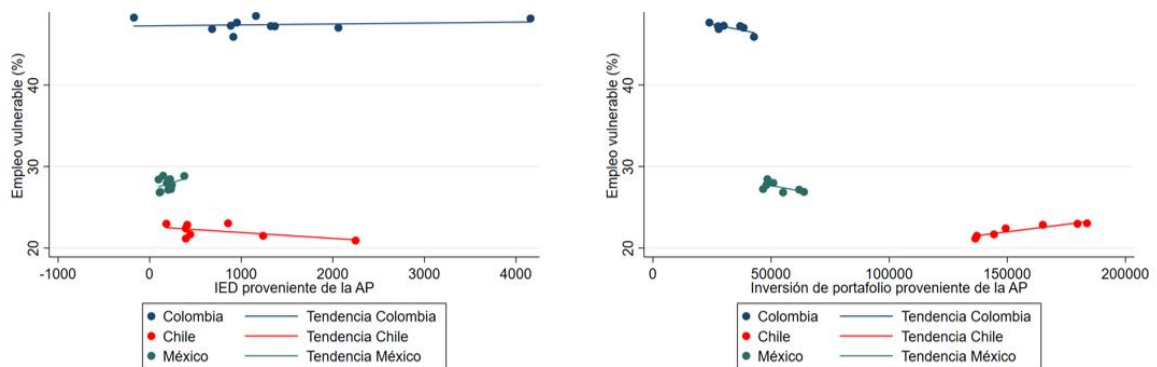
Gráfico 16. Correlación entre inversión intrarregional y tasa de desempleo en los países de la AP



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

El Gráfico 16 muestra la correlación de las dos formas de inversión intrarregional estudiadas en este trabajo con la tasa de desempleo. Se puede observar que a mayor IED intrarregional se obtiene una menor tasa de desempleo en Chile y Colombia. En México, los datos de IED y de desempleo no presentan mucha variación por lo que se observa una correlación positiva, aunque esta no resulta muy diciente. Contrario a la IED, la inversión de portafolio tiene una correlación positiva en Chile y Colombia con la tasa de desempleo, lo que indica que a mayor inversión en portafolio existe un mayor desempleo. En México se observa una correlación negativa, aunque muy cercana a 0. Estos resultados son indicativos de que la IED intrarregional promueven la formación de capital y, por tanto, de empleo. Contrario a esto, la inversión de portafolio parece no tener una incidencia en la formación de capital ni de empleo. Según Fitzgerald y Mavrotas (1997), esto es muestra de que la inversión de portafolio se destina a cubrir deudas y a reducir déficits fiscales y no propiamente a proyectos productivos.

Gráfico 17. Correlación entre inversión intrarregional y empleo vulnerable en los países de la AP



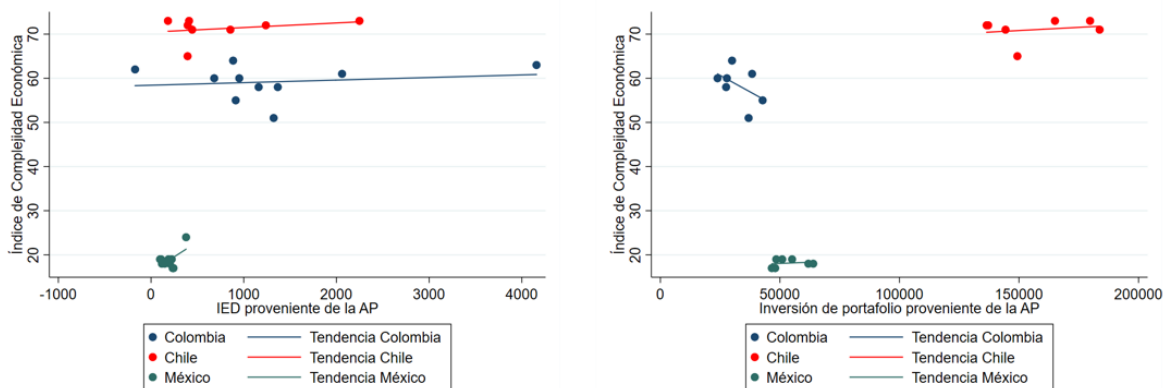
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

En cuanto a la calidad del empleo que genera la inversión, se puede observar en Chile una correlación negativa entre la IED proveniente de la AP y el empleo vulnerable, lo que indica que no sólo a mayores flujos de IED hay más empleo, sino que el porcentaje total del empleo que es vulnerable se reduce. En Colombia, por otro lado, se observa una correlación positiva, aunque esta se explica por un dato atípico en 2012 en los flujos de IED proveniente de la AP. Este dato podría ser considerado como un *outlier*, y al excluirlo la correlación pasa a ser

negativa (pasa de 0.17 (observado en la gráfica) a -0.29). La tendencia de los demás años supone una correlación similar a la de Chile. Este comportamiento se asocia tanto a mejores condiciones de empleo en las empresas receptoras de inversión como en otras empresas asociadas a cadenas de suministros que reciben inversión (OECD, 2008). En México se ve una correlación positiva, lo que va acorde a la correlación positiva en el nivel de desempleo. Este resultado podría ser un indicio de que la IED que llega a México se dirige a empresas con mayor capital físico que mano de obra, de manera que se obtiene un impacto negativo en el empleo.

La inversión de portafolio plantea una relación negativa en Colombia y México con el empleo vulnerable. El efecto en Colombia es sorprendente, pues dista mucho de la relación entre la inversión de portafolio y el nivel general de empleo. Pese a que una mayor cantidad de inversión de portafolio no se asocia con más empleo, sí parece asociarse con mejor empleo. En Chile se observa una relación positiva que coincide con su relación positiva con la tasa de desempleo, efecto que se esperaba en Colombia.

Gráfico 18. Correlación entre inversión intrarregional y el ICE en los países de la AP



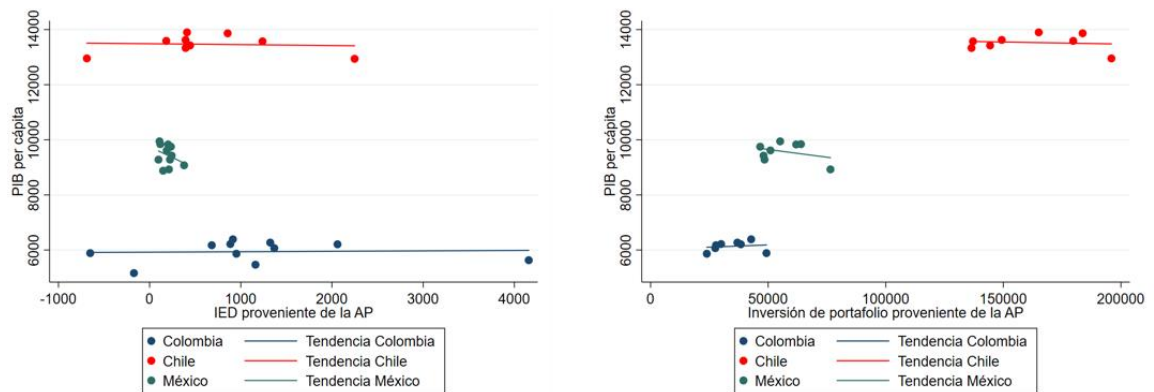
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del OEC (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

La IED intrarregional tiene una correlación positiva con el ICE para los tres países, lo que indica que a mayor IED proveniente de la AP menor es la complejidad económica de los países receptores. Sin embargo, el dato de 2012 de IED tanto para Colombia como para Chile explican esta relación. Omitiendo este dato la correlación cambia a ser negativa, implicando que la IED intra-AP diversifica la matriz de producción de los países.

El hecho de que sean pocos datos hace que la correlación sea muy sensible a *outliers*. Esto también hace que el efecto, por tanto, no pueda intuirse por medio de esta correlación. En México, sin embargo, la correlación es positiva y no se ve alterada omitiendo el dato de 2012. Debido a que México es un país con altos niveles de producción en manufacturas y servicios (CEPAL, 2020a), el hecho de recibir más inversión en este sector podría reducir la diversidad en las exportaciones mexicanas, aunque estas tengan mayor valor agregado.

La inversión de portafolio tiene una fuerte correlación negativa con el ICE en Colombia. Este comportamiento difiere del de Chile y México, en donde los años con mayor inversión de portafolio proveniente de la AP coincidió con los años con un mayor ICE. La inversión de portafolio suele dirigirse a empresas grandes y medianas (Fitzgerald & Mavrotas, 1997), y si estas empresas son grandes exportadoras, entonces no se estaría diversificando la economía si este capital es invertido en procesos productivos. Este resultado indica que la inversión de portafolio en Colombia sí está diversificando los sectores que reciben capital y que además lo utilizan en sus procesos productivos, contrario a lo que sucede en Chile y México.

Gráfico 19. Correlación entre inversión intrarregional y el PIB per cápita en los países de la AP



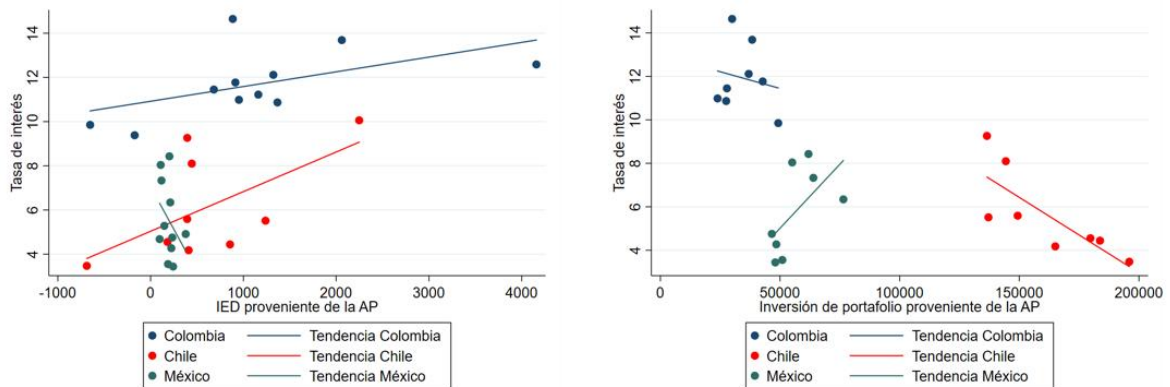
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

Los efectos sobre el empleo y el ICE no parecen ser trasladados al PIB per cápita. Las correlaciones entre ambos tipos de inversión y el PIB per cápita son muy cercanas a 0, aunque alcanzan a ser negativas para Chile y México y positivas para Colombia. No parece haber una correlación muy clara y esto puede deberse a los factores externos que fueron

mencionados durante este trabajo como la crisis de materias primas, la guerra comercial entre EE. UU. y China, las medidas comerciales tomadas por Trump en los últimos años y la pandemia que afectan al PIB y al PIB per cápita y que, debido a la falta de datos, no pueden ser tenidos en cuenta en esta correlación. Además, este resultado se une a las afirmaciones de Stiglitz y Levy (2005) sobre la falta de evidencia concreta de que los flujos de capital tienen un impacto directo y positivo sobre el crecimiento económico de los países.

Pese a no tener un efecto directo, es probable que la inversión intrarregional tenga efectos positivos sobre el crecimiento económico a través de efectos indirectos sobre indicadores macroeconómicos (Mamingi & Martin, 2018). Aun así, esto refleja que la AP en conjunto, y sus miembros de manera individual, deben trabajar para que el mayor flujo de capital extranjero que reciban se transforme en mayor nivel de producto en sus economías. De esta manera tendrían mayores beneficios en sus economías lo que podría significar un mayor bienestar en sus sociedades.

Gráfico 20. Correlación entre inversión intrarregional y tasa de interés activa en los países de la AP



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

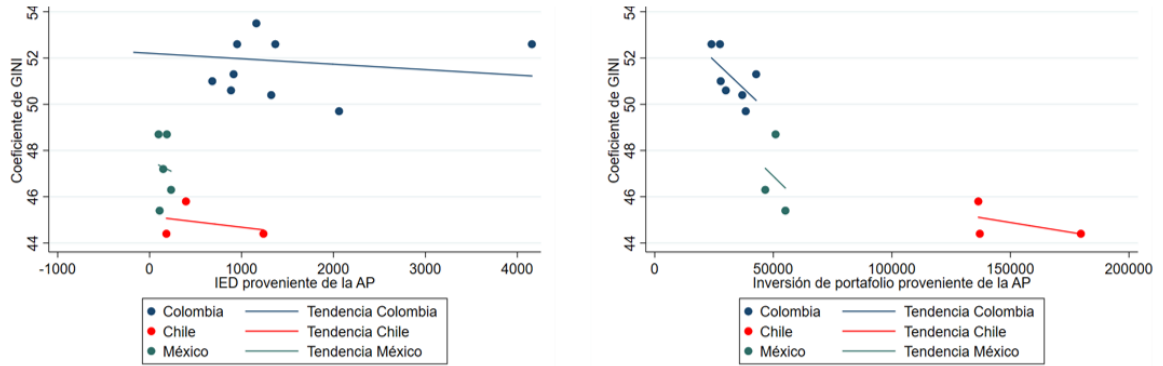
Uno de los efectos indirectos de la inversión intrarregional en el PIB son los cambios en la tasa de interés de cada país. Esta es un estímulo tanto para el consumo como de la inversión (y el ahorro) como se vio en el marco teórico. El Gráfico 20 muestra que la IED tiene una correlación positiva con la tasa de interés de Chile y Colombia y negativa en México. La

inversión de portafolio tiene una correlación negativa con la tasa de interés de Chile y Colombia y positiva con la de Chile.

La correlación negativa entre la tasa de interés y la IED que recibe México concuerda con el estudio de Varela y Cruz (2016) en el que encuentran que tasas de interés más bajas incrementan los flujos de IED. Este comportamiento sigue en línea el comportamiento de la inversión doméstica, pues a menores tasa de interés se invierte más dinero en la economía. Adicionalmente, presenta un incentivo inverso para los flujos de capital, para los que una mayor tasa de interés genera mayores rendimientos.

En Chile y Colombia, sin embargo, se observa lo contrario. Una mayor tasa de interés está relacionada con mayores flujos de IED y a menores flujos de inversión de portafolio. Esto puede ser problemático pues contrario a México, en estos países la IED podría desplazar la inversión doméstica y no complementarla (Mamingi & Martin, 2018). Asimismo, las políticas ortodoxas de atracción de capital privado para cubrir deudas y reducir déficits (inversión de portafolio) que incluyen elevar tasas de interés disminuirían los flujos de capital provenientes de la AP. Si bien en Latinoamérica una mayor tasa de interés se asocia a mayores flujos internacionales de capital (Fitzgerald & Mavrotas, 1997), el origen del capital en los países podría variar, perdiendo importancia el proveniente de la AP. Por otro lado, en periodos con tasas de interés bajas se verían mayores flujos de inversión de portafolio pese a no ser una política de atracción de capital extranjero. Este resultado podría ser relevante para los tomadores de política a la hora de evaluar la relevancia del origen del capital presente en los países de la AP y los riesgos asociados a este.

Gráfico 21. Correlación entre inversión intrarregional y coeficiente de Gini en los países de la AP



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021), Banco de la República (2021), Banco Central de Chile (2021), Secretaría de Economía de México (2021) y CPIS del FMI (2021).

Por último, en cuanto a su efecto en la desigualdad, se ven correlaciones negativas en los tres países evaluados con ambos tipos de inversión. Cabe aclarar que en Chile sólo existe el dato de coeficiente de Gini para 3 años (2013, 2015 y 2017, hasta la fecha de consulta) por lo que no se puede determinar una correlación estable en el periodo de tiempo estudiado con ninguno de los tipos de inversión intrarregional. Lo mismo es cierto para la inversión de portafolio proveniente de la AP que recibe México. Para Colombia, por otro lado, la relación negativa vista con ambos tipos de inversión intrarregional indica que a mayor inversión intrarregional menor es la desigualdad del ingreso. La relación con la inversión de portafolio es de mayor magnitud, lo cual concuerda con tener un impacto mayor en el empleo vulnerable como se vio anteriormente.

Pese a que no se puede determinar una correlación de la inversión intrarregional en México y Chile con la desigualdad en el ingreso, sí se puede evaluar el efecto en el empleo vulnerable distinguido por género (ver Anexo 2). En Chile, la IED proveniente de la AP tiene una correlación negativa con el empleo vulnerable en hombres y en mujeres, aunque de mayor magnitud en el porcentaje de mujeres. Por otro lado, si bien la inversión de portafolio se relaciona con un mayor empleo vulnerable, el efecto es mayor en los hombres que en las mujeres. En Colombia, la IED intrarregional tiene una correlación positiva con el empleo vulnerable de mujeres en el país, y negativa con el empleo vulnerable de los hombres. Por el contrario, la inversión de portafolio tiene un efecto negativo en ambos, aunque de mayor negativo en el empleo vulnerable de las mujeres. En México se presenta una situación similar,

pues la correlación positiva entre la IED intrarregional con el empleo vulnerable es de mayor magnitud en las mujeres y la relación con la inversión de portafolio es negativa para ambos, aunque con mayor magnitud en las mujeres.

Estos resultados indican que la inversión de portafolio se relaciona con una menor desigualdad tanto a nivel de ingreso en todo el país como a nivel de condiciones laborales entre hombres y mujeres. Sin embargo, la relación con la IED intrarregional varía según el país. En Chile, el aumento del empleo vulnerable es mayor en los hombres que en las mujeres. Aunque la relación es positiva, se ve una reducción en la desigualdad entre hombres y mujeres, pues es más fuerte la relación con los hombres. En Colombia y México, se acentúa la desigualdad de condiciones laborales entre hombres y mujeres pese a que a nivel de ingresos de todo el país la desigualdad disminuye. Esto significa que aun cuando la AP tiene la desigualdad económica en general y la desigualdad entre géneros como parte de su agenda (Presidencia de Colombia, 2021), aún tiene que mejorar los mecanismos para reducir la desigualdad entre hombres y mujeres.

Las correlaciones encontradas en este trabajo y descritas en este capítulo (reunidas en el Anexo 2) no demuestran un efecto concreto de la inversión intrarregional en los países de la AP. Las correlaciones no determinan causalidad (Wooldridge, 2012), pero son herramientas para poder entender cómo se relaciona la inversión con las economías receptoras de esta. Debido a que no se pueden incluir controles en las correlaciones por la falta de datos necesarios, estas pueden estar subestimadas o sobreestimadas. Así mismo no es posible determinar su significancia estadística. Sin embargo, las relaciones aquí encontradas pueden ser útiles para los tomadores de decisión, pues la inversión incide directamente en ellos a través de un mayor capital en la economía que puede ser utilizada, como fue visto, en mayor producción, mayor demanda de trabajo y diversificación de exportaciones que afectan el desempleo, la desigualdad, la tasa de interés y el ahorro de sus poblaciones, todas relevantes para el crecimiento y desarrollo socioeconómico de sus países, lo que es el objeto de la Alianza del Pacífico.

Capítulo 3: La AP y la inversión intrarregional

Como fue mencionado, la AP aún debe trabajar para poderse convertir en el área de integración profunda que busca ser según su acuerdo marco. En este sentido, aun cuando la inversión y sus efectos positivos son deseados por los miembros de la AP, hace falta la coordinación de políticas que incentive más esta dimensión de la Alianza. El carácter personalista y la mínima institucionalidad que presenta hace difícil que se logren acuerdos conjuntos en este sentido. México, el país con la economía más grande y desarrollada de la AP se encuentra aislada de las dinámicas de inversión a comparación de los demás miembros. Chile y Colombia, catalogadas como potencias secundarias, tampoco han tomado el liderazgo de la AP en este sentido, dejando al proceso sin un “*paymaster*” por lo que no se han hecho grandes esfuerzos por profundizar en políticas que incentiven la inversión intrarregional (Chaves, 2018).

La inversión intrarregional es un proceso que ya se está dando, y que sigue creciendo a través de los años. Los resultados de los capítulos anteriores muestran efectos heterogéneos entre los Estados miembros, por lo que se debe trabajar en dirigir esta inversión a resultados positivos aprovechando el diseño abierto y flexible de la AP. Así, se deben tener en cuenta las realidades políticas, económicas y sociales de sus miembros, que si bien pueden llegar a ser similares presentan diferencias que ocasionan esta heterogeneidad.

Es relevante la coordinación de políticas que aseguren que el capital transnacional se utilice en procesos productivos, impulsando procesos de investigación y desarrollo, y financiando MYPYMES. De esta forma se pueden potenciar los efectos positivos sobre el empleo y el ICE vistos en el capítulo 2. Asimismo, el trabajo conjunto en el marco de la AP puede ayudar a prevenir efectos macroeconómicos entre sus miembros vistos por desajustes en sus tasas de interés, salidas repentinas de capital, cambios abruptos en los niveles de precios y en niveles de consumo. Se debe prevenir, además, que este tipo de inversión reemplace la inversión nacional, promoviendo, por el contrario, su complementariedad.

Por otro lado, se deben incentivar mayores niveles de inversión a nivel intrarregional. Para ello se debe trabajar en extender la información sobre los mercados de cada país miembro,

de manera que los inversores conozcan dónde se puede invertir. Además, se deben resaltar los beneficios de invertir a nivel intrarregional como los mecanismos de ventanilla única de inversión y la facilidad que trae el MILA para realizar inversiones de portafolio. Habiendo demostrado que la inversión puede estar relacionada con una mayor complejidad económica la AP debería trabajar en mecanismos que fomenten la creación de industrias nacionales estratégicas a través de una mayor financiación basada en la inversión intrarregional. De esta manera las empresas pueden recibir el dinero que requieren para innovar, generar empleo y conocimiento como lo sugiere la teoría institucionalista, previniendo efectos perjudiciales a sus economías y sociedades. Esto desarrollaría un liberalismo enraizado como argumenta Ruggie, que deberían buscar los Estados (1982) a partir de un regionalismo flexible ya existente en el marco de la AP.

Si bien se estudiaron los flujos de inversión desde la creación de la AP, no se le pueden atribuir todos los cambios sobre la inversión ni sus efectos en las economías de la AP. A pesar de que su existencia puede promover la inversión, junto a las acciones que han desarrollado sus Estados miembros, la AP aún puede generar un mayor impacto sobre el volumen de inversiones a nivel intrarregional. Es un objetivo de la AP (AP, 2012), así como generar un área de integración profunda. Desarrollar políticas conjuntas y aumentar los niveles de inversión son inductores para una mayor interdependencia y coordinación a nivel Estatal dentro de la AP. Se hace necesario además un órgano dentro de la AP que permita este trabajo de forma continua, evitando así que sean políticas personalistas que no tengan continuidad ante cambios de gobierno. De esta forma la AP podría dejar de ser un organismo con más mitos que realidades, resaltando que la inversión no es sino una de las dimensiones sobre las cuales la AP tiene que trabajar para poder llegar a convertirse en una verdadera área de integración profunda.

Conclusiones

La inversión entre los miembros de la AP es una dinámica creciente en los años de existencia del área de integración. Los países que la componen siguen trabajando para profundizar su integración incentivando una mayor inversión entre ellos. A partir de los datos disponibles se logró determinar que Colombia recibe la mayor cantidad de flujos de IED de los demás países de la AP, seguido de Chile y México. México, sin embargo, es el Estado miembro que más invierte en Colombia, y Colombia es el país que más IED tiene en Chile y México. Por otro lado, Perú es el país que más tiene inversiones de portafolio en los demás miembros de la AP, siendo el inversor con más capital en Chile y Colombia de los miembros de la AP.

Se logró determinar que las inversiones intrarregionales se han presentado en sectores no extractivos. Estas se concentran en el sector de servicios, siendo especialmente importante el sector de servicios financieros y el de comercio. Estos son sectores con mayor valor agregado que los productos derivados de operaciones extractivas y además incluyen un mayor componente de demanda de mano de obra y de conocimiento. Pese a ello, no se logró determinar una relación directa entre la inversión intrarregional y el crecimiento económico de los países de la AP. Sí se pudo observar una relación positiva entre el nivel de empleo y los flujos de IED en Chile y Colombia, y una relación negativa con los flujos de inversión de portafolio. Además, se observó una relación negativa con el porcentaje de empleo vulnerable en Chile y Colombia con los flujos de IED y en Colombia y México con los flujos de inversión de portafolio. Esto es muestra de que la inversión intrarregional puede producir más y mejores empleos.

Sin embargo, los gobiernos de estos países deben seguir trabajando para asegurar que este efecto permanezca y se acentúe, asegurando que el capital que llega al país sea usado en procesos productivos. La coordinación de políticas para promover la inversión intrarregional y para prevenir sus posibles efectos negativos resulta imperante, así como el desarrollo de una mayor institucionalidad que permita y perpetúe dicha cooperación más allá de la voluntad de los gobiernos en turno de sus miembros. De esta forma se puede incrementar la interdependencia entre los miembros de la AP, contribuyendo a su vez a una integración más profunda y a que traiga mayores beneficios a sus economías y sociedades.

Bibliografía

Arora, V., Habermeier, K., Ostry, J. D., & Weeks-Brown, R. (2013). La liberalización y el manejo de los flujos de capital: Una visión institucional. *Revista de Economía Institucional*, 15(28), 205–255.

Alianza del Pacífico (2012). *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*. Recuperado de: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/alianza-del-pacifico/acuerdo_marco_alianza_del_pacifico_06_jun_2012_mejorado.pdf

Alianza del Pacífico (2020). *¿Qué es la Alianza del Pacífico?*. Alianza del Pacífico. Recuperado de: <https://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/>

Alianza del Pacífico (2021). *Cifras de la Alianza del Pacífico*. Recuperado de: <https://alianzapacifico.net/>

Alianza del Pacífico (2022). *Observer States*. Recuperado de: <https://alianzapacifico.net/en/observant-countries-2/>

Atkin, D. (2016). Endogenous Skill Acquisition and Export Manufacturing in Mexico. *American Economic Review*, 106 (8): 2046-85. Recuperado de: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/aer.20120901>

Banco Central de Chile (2021). *Inversión Extranjera Directa (IED)*. Recuperado de: <https://www.bcentral.cl/web/banco-central/areas/estadisticas/inversion-extranjera-directa-ied>

Banco de la República (2021). *Inversión Directa*. Recuperado de: <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/inversion-directa>

Banco Interamericano de Desarrollo (2018). *Inversión extranjera como motor del desarrollo para América Latina y el Caribe*. Módulo 3: Los impactos de la Inversión Extranjera Directa

Banco Mundial (2021). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/>

Bartesaghi, I. & Melgar, N. (2018). Análisis del proceso de convergencia iniciado entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. Análisis y perspectivas. No. 28. Konrad Adenauer Stiftung. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/332902698_Analisis_del_proceso_de_convergencia_iniciado_entre_la_Alianza_del_Pacifico_y_el_Mercosur

Bernal, R., Novak, F. & Mijares, V. (2018). La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: ¿alianza estratégica o convergencia en la diversidad? En *La alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* Pastrana, E. (ed.). Fundación Konrad Adenauer. Páginas 205-222.

BID. (2018). *Inversión extranjera como motor del desarrollo para América Latina y el Caribe. Módulo 3: Los impactos de la Inversión Extranjera Directa*. Banco Interamericano de Desarrollo

BID. (2021). *El laberinto de las estadísticas de inversión extranjera directa en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Blanco, A. (2015). *La Alianza del Pacífico: un largo camino por recorrer hacia la integración*. Wilson Center.

Borensztein, E.; De Gregorio, J. & Lee, J-W. (1995). How does foreign direct investment affect economic growth?. Elsevier Science. En *Journal of International Economics*, núm. 45 (1998), pp. 115–135

Cabrales, M. A., Carrillo, A. P. & Escobar, A. F. (2019). *Evolución 2011- 2018 del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA) y retos para su desarrollo estratégico* [Tesis de Maestría en Administración de Empresas, Universidad del Rosario]. Repositorio U. Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/20728/CabralesPeralta-MarceloAmbrosio019.pdf;jsessionid=02CF26D8EE578DDFC0AF12F7B491FC9A?sequence=5>

Cámara de Comercio de Bogotá (2018). *Empresas Colombianas buscan invertir US\$2.000 millones en Perú*. Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado de:

<https://www.ccb.org.co/Clusters/Cluster-de-Cosmeticos/Noticias/2018/Octubre-2018/Empresas-colombianas-proyectan-invertir-US-2.000-millones-en-Peru>

Cancillería (2020). *La Alianza del Pacífico cumple 9 años de existencia priorizando el interés de los ciudadanos*. Cancillería de Colombia. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/en/newsroom/news/alianza-pacifico-cumple-nueve-anos-existencia-priorizando-interes-ciudadano>

Cavallo, E. & Powell, A. (2018). *América Latina necesita más inversión y productividad. Estas son las razones*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de: <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/promover-el-crecimiento-a-traves-de-la-inversion-y-la-productividad/>

CEPAL (2019). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2019*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44697-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2019>

CEPAL (2020a). *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2020*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46450/S2000595_es.pdf

CEPAL (2020b). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2020. Chile*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/10/BP2020_Chile_es.pdf

CEPAL (2021). *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2021*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47147/3/S2100319_es.pdf

CEPAL (sf). *Acerca de la Inversión Extranjera Directa*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/temas/inversion-extranjera-directa/acerca-inversion-extranjera-directa>

Chaves, C.A. (2018). Aproximación teórica y conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico. *Desafíos*, 30(1), 21-45. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5775>

Dannemann, V. (2021). *Chile bajo presión: múltiples crisis aumentan incertidumbre en torno a proceso constituyente*. DW. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/chile-bajo-presi%C3%B3n-m%C3%BAltiples-crisis-aumentan-incertidumbre-en-torno-a-proceso-constituyente/a-57437293>

Duran, J. & Cracau, D. (2016). The Pacific Alliance and its economic impact on regional trade and investment. En *International Trade Series*, 128. CEPAL.

Espinosa-Méndez, C., Gorigoitia, J., & Vieito, J. (2017). Is the Virtual Integration of Financial Markets Beneficial in Emerging Markets? Evidence from MILA. *Emerging Markets Finance & Trade*, 53(10), 2279–2302. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1080/1540496X.2017.1307101>

Estación Industria (2021). *Inversión peruana se diversifica y crece en Colombia*. Estación Industria. Recuperado de: <https://estacionindustria.com/inversion-peruana-se-diversifica-y-crece-en-colombia/9395/>

Ferrari, C. (2019). *Política Económica: teoría y práctica desde los mercados*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Fitzgerald, E.V.K & Mavrotas, G. (1997). *The employment impact of external capital flows in developing countries*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/ed_emp/documents/publication/wcms_125401.pdf

FMI (2021). *Coordinated Portfolio Investment Survey (CPIS)*. Fondo Monetario Internacional. Recuperado de: <https://data.imf.org/?sk=B981B4E3-4E58-467E-9B90-9DE0C3367363&sId=1424963554286>

Forte, R. & Santos, N. (2015). A Cluster Analysis of FDI in Latin America. En *Latin American Journal of Economics*, Vol. 52 No. 1 (mayo 2015), páginas 25–56.

Gala, P., Camargo, J., Magacho, G. & Rocha, I. (2018). Sophisticated jobs matter for economic complexity: An empirical analysis based on input-output matrices and employment data. *Structural Change and Economic Dynamics* 45 (2018) 1–8

George, Samuel (2014). *Los Pumas del Pacífico. Un Modelo Emergente para Mercados Emergentes*. Washington D.C., Bertelsmann Foundation

Gestión. (2020). *Inversiones colombianas en Perú crecerán un 10% durante 2020*. Gestión. Perú. Recuperado de: <https://gestion.pe/economia/inversiones-colombianas-en-peru-crecerian-10-durante-2020-colombia-procolombia-noticia/?ref=gesr>

Gil-Solano, D. (2020). Análisis del marco tributario de los países miembros del MILA y su efecto en la negociación de acciones entre países. *Revista Punto de Vista*, 11 (17), pp. 31-48

Gómez-Zaldívar, M., Gómez-Zaldívar, F., Fonseca, F. & Mosqueda, M. (2020). Spillover effects of economic complexity on the per capita GDP growth rates of Mexican states. En *Estudios de economía*. Vol.47, 2, páginas 221-243.

Guerra, A. (2014). Una aproximación “inside-out” a la política exterior económica peruana. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 223-250. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia

Heritage Foundation (2021). *Index of Economic Freedom*. Recuperado de: <https://www.heritage.org/index/ranking>

Hernández, J. A. y Muñoz, L. G. (2015). Comercio y evolución de la Alianza del Pacífico. *Equidad & Desarrollo*, (24), 97-118.

Herrera, B. (2014). México en la Alianza del Pacífico: ¿desafío o complemento a los procesos de regionalización en Latinoamérica? En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 207-222. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Kose, M. A. & Prasad, E. (2004). *La liberalización de la cuenta de capital*. De vuelta a lo esencial. Fondo Monetario Internacional. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2004/09/pdf/basics.pdf>

Mamingi, N. & Martin, K. (2018). La inversión extranjera directa y el crecimiento en los países en desarrollo: el caso de los países de la Organización de Estados del Caribe Oriental. *Revista de la CEPAL*, No. 124, pp. 86-106. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43461/1/RVE124_Martin.pdf

Marchini, G. (2019). La Alianza del Pacífico a ocho años de su creación. Balance Crítico y perspectivas. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 7, 75-109.

Márquez, A. (2015). Desafíos a enfrentar por el comercio intrarregional en la Alianza del Pacífico. *Aldea Mundo*, vol. 20, núm. 40, julio-diciembre, 2015, pp. 71-84, Universidad de los Andes: San Cristobal, Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54346387007>

Martínez, A.; Cristiano, D. J.; Gaitán, C. & Sandoval, D. A. (2019). La Inversión Directa de Colombia en el Exterior (IDCE) y su renta: determinantes y dinámicas recientes. *Borradores de Economía*, No. 1068. Banco de la República.

MILA (2018). Cifras Mercados MILA agosto 2018. *MILA News*, núm. 83, agosto 2018. Recuperado de: <https://mercadomila.com/wp-content/uploads/2018/10/MILA-News-83.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. (2020). *Presencia de inversiones directas de capitales chilenos en los países miembros de la Alianza del Pacífico*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Recuperado de: https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/estudios-y-documentos/inversiones-directas-en-el-exterior/032_02_presencia-id-cl-en-alianza-pac%C3%ADfico-1990-dic2019.pdf?sfvrsn=5253df71_1

Novak, F. & Namihas, S. (2018). Las prioridades de la Alianza del Pacífico y las alternativas de articulación con MERCOSUR. En *La alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del*

regionalismo y del interregionalismo? Pastrana, E. (ed.). Fundación Konrad Adenauer. Páginas 187-204.

OECD. (2021). *Country Rankings (ECI)*. Observatory of Economic Complexity. Recuperado de: <https://oec.world/en/rankings/eci/hs6/hs96>

OECD. (2008). *The impact of foreign direct investment on Wages and working conditions*. OECD-ILO Conference on Social Corporate Responsibility. Recuperado de: <https://www.oecd.org/investment/mne/40848277.pdf>

Pastrana, E. (2015). *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*. Fundación Konrad Adenauer.

Pastrana, E., Betancourt, R. & Castro, R.F. (2014). Colombia y la Alianza del Pacífico: un proyecto regional de cara a la multipolaridad creciente. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 173- 206. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Pastrana, E. & Castro, R. (2018). “La Alianza del Pacífico regional e interregional: teoría y práctica”, en Pastrana, E. y Blomeier, H. (eds.): *La Alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?*, México, Fundación Konrad Adenauer, pp. 17-68.

Pastrana, E. & Castro, R. (2019). “With a little help from my friends: retos y perspectivas de Colombia en la Alianza del Pacífico”, en Gehring, H. & Perez, C.A. (eds): *Colombia en su ruta, recorriendo el camino a 2050*, Colombia, Fundación Konrad Adenauer, pp. 245 – 276.

Pastrana, E. & Castro, R. (2020). *Auge y Estancamiento de la Alianza del Pacífico*. Análisis Carolina. 1-20. 10.33960/AC_7.2020.

Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Paulus, M. & Voje, J. (2014). Intereses comunes y desafíos comunes: la importancia de la Alianza del Pacífico para Alemania y la Unión Europea. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.)

(2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 477-506. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Petit, J. G. (2014). La teoría económica de la integración y sus principios fundamentales. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XX (1),137-162. ISSN: 1315-3617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36433515007>

Presidencia de Colombia. (2021). Evento de conmemoración del décimo aniversario de la Alianza del Pacífico [Video]. Recuperado de: <https://twitter.com/i/broadcasts/1MYGNmydYEPKw>

Prieto, G.C. & Ladino, N. (2014). La proyección de Chile en Asia-Pacífico. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 251-292. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia

Prieto, G.C. (2018). Cadenas de valor en la Alianza del Pacífico: posibilidades de inserción internacional para el desarrollo productivo. En *La alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* Pastrana, E. (ed.). Fundación Konrad Adenauer. Páginas 247-278.

Rojas, D. (2016). Las implicaciones de la Alianza del Pacífico en la evolución de la desigualdad en los países miembros. En *Documentos de trabajo del PEAP*, número 3, 2016. Universidad ICESI. Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/305318468_Las_implicaciones_de_la_Alianza_d_el_Pacifico_en_la_evolucion_de_la_desigualdad_en_los_paises_miembros?channel=doi&linkId=5787f1f808aecf56ebcb5757&showFulltext=true

Rosales, A. A. (2017). El escenario económico - comercial de la Alianza del Pacífico y la inclusión de actores no tradicionales. En “*Alianza Del Pacífico*” III Congreso De La Asociación Chilena De Especialistas Internacionales. Silva, L. A. (ed.). Konrad Adenauer: Santiago de Chile, Chile.

Ruggie, J.G. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*, 36(2), 379–415.

Saadi-Sedik, T. & Sun, T. (2012). *Effects of Capital Flow Liberalization- What is the evidence from Recent Experiences of Emerging Market Economies?*. IMF Working papers.

Recuperado de: <http://www.asbasupervision.com/es/bibl/x-lecturas-recomendadas/1112-lr83/file>

Sánchez, M.F. (2018). *Oportunidades para inversión de países asociados de AP en Colombia*. Procolombia. Recuperado de:

<https://www.tlc.gov.co/getattachment/acuerdos/negociaciones-en-curso/alianza-del-pacifico/contenido/analisis-y-estudios/oportunidades-para-inversion-de-paises-asociados-d/oportunidades-para-inversion-de-paises-asociados-de-ap-en-colombia-procolombia.pdf.aspx>

Secretaría de Economía de México (2021). *Información estadística de la Inversión Extranjera Directa*. Recuperado de: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/informacion-estadistica-de-la-inversion-extranjera-directa>

Simmonds, O. & Gonzáles, P. (2014). El papel de Estados Unidos frente a la Alianza del Pacífico: nuevas formas de injerencia y disuasión. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 507- 539. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Simmons, B. (2001). The International Politics of Harmonization: The case of Capital Market Regulation. *En International Organization*. Vol. 55, 3. Páginas 589-620. MIT.

Silva, L. A. (ed.). (2017). *“Alianza Del Pacífico” III Congreso De La Asociación Chilena De Especialistas Internacionales*. Konrad Adenauer: Santiago de Chile, Chile.

Stiglitz, J. E., & Levy, A. (2005). Liberalización de los mercados de capitales, globalización y el FMI. *Desarrollo Económico*, 45(177), 3–23. <https://doi.org/10.2307/3655889>

Suanes, M. & Roca-Sagalés, O. (2015). Inversión extranjera directa, crecimiento económico y desigualdad en América Latina. *El trimestre económico*, 82(327), 675-706. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448718X2015000300675&lng=es&tlng=es

Tomz, M. (2013). International Finance. En Simmons, B., Risse-Kappen, T. & Carlsnaes, T. *Handbook of International Relations*.

Tremolada, E. (2014). La integración de la Alianza del Pacífico. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 145-172. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

UNCTAD (2021). *World Investment Report 2021*. United Nations Conference on Trade and Development. Recuperado de: <https://worldinvestmentreport.unctad.org/annex-tables/>

UNESCO (2020). *El acceso de los más desfavorecidos a la educación superior es un desafío a enfrentar en américa latina y el caribe*. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. UNESCO. Recuperado de: <https://www.iesalc.unesco.org/2020/11/18/el-acceso-de-los-mas-desfavorecidos-a-la-educacion-superior-es-un-desafio-a-enfrentar-en-america-latina-y-el-caribe/>

Valora Analitik (2021). *Avances y beneficios de integrar las bolsas de Colombia, Chile y Perú*. Grupo Sura. Recuperado de: <https://www.gruposura.com/noticia/avances-y-beneficios-de-integrar-las-bolsas-de-colombia-chile-y-peru/>

Varela, R. & Cruz, L. (2016). Inversión extranjera directa y tasa de interés en México: Un análisis dinámico. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 25(50), 127–150. <https://doi.org/10.20983/noesis.2016.2.5>

Vargas, C. A., & Castaño, C. (2015). *Incidencia del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA) en cada una de las bolsas de valores que lo componen* [Tesis de Maestría en Administración Financiera, EAFIT]. Repositorio EAFIT. Recuperado de: https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/8207/CarlosArturo_VargasSierra_Catherine_Casta%C3%B1oCalle_2015.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Vargas, P. A. (2020). *El flujo de inversión entre México y Colombia ronda los US\$10.500 millones*. La República. Recuperado de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/el-flujo-de-inversiones-entre-mexico-y-colombia-ronda-los-us10500-millones-2965429>

Vera, C. & Pérez- Caldentey, E. (2015). *El Financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39656/1/S1501363_es.pdf

Vieira, E. (2015). La Alianza del Pacífico, integración profunda ¿hasta qué grado?. En *Perspectivas y oportunidades de la Alianza del Pacífico*. pp.63-104. DOI: 10.2307/j.ctvbcd2hz.8.

Wooldridge, J.F. (2012). *Introductory Econometrics, a Modern Approach*. Estados Unidos, South-Western Cengage Learning.

Zarandi, M. (2014). Perspectivas del interregionalismo entre la Alianza del Pacífico y la Unión Europea. En Pastrana, E. & Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Páginas 431-476. Universidad Santiago de Cali: Cali, Colombia.

Anexos:

Anexo 1: Estadísticas descriptivas de indicadores socioeconómicos por país

Chile

	Observaciones	Media	Mínimo	Máximo
IED proveniente de la AP	9	608.9539	-688.0022	2248.274
Inversión de portafolio proveniente de la AP	8	161468.8	136475.1	195974.3
Coefficiente de GINI	3	44.86667	44.4	45.8
Tasa de interés activa	9	6.129044	3.47	10.05726
Índice de complejidad económica	8	71.25	65	73
PIB per cápita	9	13468.03	12941.03	13901.02
Empleo vulnerable	8	22.06625	20.92	23.03
Empleo Vulnerable Mujeres	8	23.12125	22.51	23.78
Empleo Vulnerable hombres	8	21.33125	19.86	22.83

Colombia

	Observaciones	Media	Mínimo	Máximo
IED proveniente de la AP	11	1152.634	-651.6556	4158.537
Inversión de portafolio proveniente de la AP	8	34564.79	23913.33	49265.36
Coefficiente de Gini	10	51.89	49.7	54.6
Tasa de interés activa	11	11.68683	9.38149	14.64543
Índice de complejidad económica	10	59.2	51	64
PIB per cápita	11	5941.242	5162.706	6390.368
Empleo vulnerable	10	47.411	45.91	48.48
Empleo Vulnerable Mujeres	10	47.843	46.08	50.04
Empleo Vulnerable hombres	10	47.107	45.81	47.8

México

	Observaciones	Media	Mínimo	Máximo
IED proveniente de la AP	11	195.4424	97.33338	377.9204
Inversión de portafolio proveniente de la AP	8	56434.11	46610.01	76479.01
Coefficiente de Gini	5	47.26	45.4	48.7
Tasa de interés activa	11	5.548333	3.439167	8.429167
Índice de complejidad económica	10	18.8	17	24
PIB per cápita	11	9441.875	8878.561	9945.777
Empleo vulnerable	10	27.843	26.83	28.88
Empleo Vulnerable Mujeres	10	30.811	29.22	32.25
Empleo Vulnerable hombres	10	26.071	25.26	26.99

Anexo 2: Tabla de correlaciones entre inversión intrarregional e indicadores socioeconómicos

	Chile IED proveniente de la AP	Colombia IED proveniente de la AP	México IED proveniente de la AP
Desempleo	-0.617	-0.4848	0.3512
Empleo Vulnerable	-0.5772	0.1686	0.375
ICE	0.2677	0.1708	0.5712
PIB per cápita	0.0758	0.0504	-0.3264
Tasa de Interés	0.6009	0.5341	-0.3527
GINI	-0.3261	-0.1752	-0.0757
Empleo Vulnerable Mujeres	-0.633	0.2671	0.3833
Empleo Vulnerable Hombres	-0.5124	-0.115	0.3341

	Chile Inversión de portafolio proveniente de la AP	Colombia Inversión de portafolio proveniente de la AP	México Inversión de portafolio proveniente de la AP
Desempleo	0.7403	0.7723	-0.1011
Empleo Vulnerable	0.9333	-0.7382	-0.6255
ICE	0.2052	-0.4833	0.1676
PIB per cápita	-0.1115	0.1557	-0.3375
Tasa de Interés	-0.786	-0.1722	0.6028
GINI	-0.5109	-0.6133	-0.25
Empleo Vulnerable Mujeres	0.6185	-0.8798	-0.6516
Empleo Vulnerable Hombres	0.9347	-0.1807	-0.5356